

SUPLEMENTO ESPECIAL

A 45 años del golpe

NONCA MAS

Escriben:

Jorge **ALEMAN** / Eduardo **ALIVERTI** / Agustín **ALVAREZ REY** / Luis **BRUSCHTEIN** /
Romina **CALDERARO** / Tito **COSSA** / Marta **DILLON** / Eduardo **FEBBRO** /
Mempo **GIARDINELLI** / Victoria **GINZBERG** / Eduardo **JOZAMI** / Javier **LORCA** /
Nora **MERLIN** / Juan Ignacio **PROVENDOLA** / Sandra **RUSSO** /
Guillermo **SACCOMANNO** / Mario **WAINFELD** / Felipe **YAPUR**



La gran resignificación: el 24 de marzo como experiencia



El 24 de marzo devino en deseo, un nuevo tipo de Deber que convoca a la dignidad, esa que, a pesar de todo, no puede ser vencida.

Por Jorge Alemán

1 ¿Cómo fue posible que el día más triste y siniestro de la historia argentina, un ataque mortal al corazón de la Nación, se haya convertido en una conmemoración gloriosa de la Memoria, la Verdad y la Justicia?

2 Ningún genocidio en el mundo ha sido transformado performativamente en su sentido más radical, por lo que siempre habrá que indagar las condiciones de semejante transformación.

3 Sin duda Madres, Abuelas e Hijos anudaron de tal forma el legado, la memoria y el deseo, que provocaron la emergencia de un nuevo actor político que incluso llegó a exceder el ámbito tradicional

de los derechos humanos.

4 Mientras los derechos humanos en otros países del mundo constituyen un subsistema de la realidad, en Argentina se cumplió la ley de todo proceso transformador: las Madres irrumpieron en la Comunidad, luego su acontecimiento disruptivo paso a la Sociedad de los organismos de derechos humanos y movimientos sociales, y por último el anudamiento se cumplió cuando la política de Estado tradujo políticamente esas luchas

5 Por lo mismo, ya no se trata de Antígona desafiando las leyes del Amo para evitar que el hermano "no sea matado por segunda vez". A partir de Madres, Abuelas, Hijos, la narrativa de los sobrevivientes, la construcción de testimonios que no se clau-

suraban solo en el dolor de las víctimas dieron forma a un porvenir de militancia y un examen ético de la sociedad y sus políticos. El 24 de marzo devino en deseo, un nuevo tipo de Deber que convoca a la dignidad, esa que, a pesar de todo, no puede ser vencida.

Cuando se cumplió el 30 aniversario del infausto día, tuve la oportunidad de escuchar aquella noche en el Teatro Colón la Resurrección de Mahler. Allí supe que en el núcleo de todo proyecto de Emancipación existe e insiste aquello que no puede ser matado del todo, lo que nunca termina de morir porque de un momento a otro resucita.

Esa es la experiencia del 24 M, el deseo de estar con los 30.000 resucitando con ellos y con ellas...



Eso de hablar en voz baja

Por Eduardo Aliverti

Ese día me levanté muy temprano y recuerdo que había dormido muy poco, aunque era habitual en mí por características de toda la vida y porque me fascinaba, como hasta hoy, ensoñarme con la escucha de radio a la madrugada.

La cadena que anunció el golpe fue a las 2 y el primer comunicado de la Junta a las 3.15, y también me acuerdo muy bien de que esa noche simplemente se trataba de esperar la marchita militar. Entonces, cuando apareció y como suele suceder con las noticias irreversibles, el escalofrío quedó menguado.

Yo tenía 20 años y era un tipo sin militancia pero muy politizado, como correspondía a mi generación. A un secundario en el Nacional 9, el Urquiza, en Flores, entre –digamos– el Cordobazo y Cámpora. A una familia de clase media-media con padre de izquierda y resto “evitista”. Y a unas ansias avasallantes de usar la locución profesional, la comunicación periodística, todo lo que fuera exposición pública en ese sentido, para generar conciencia ideológica en las masas... Así de ampuloso.

A media mañana del 24 tomé el colectivo rumbo a la farmacia, en Once, donde trabajaba como empleado en atención de mostrador y colocando medicamentos en los estantes. Hacía eso hasta la tardecita y después me iba a cursar en el Instituto Superior de las Comunicaciones Sociales, hasta casi la medianoche.

Nunca voy a olvidar cómo sentí lo que rigió a lo largo de ese día: el silencio. Una forma de silencio, en realidad, que por supuesto se reproduciría pero que, en esa jornada, adquirió un valor simbólico terrible.

En la calle, en el transporte público, en los bares, entre los clientes de la farmacia que como siempre no paraban de entrar y salir, entre los compañeros de laburo y de estudio, entre jefes y profesores, se hablaba en voz baja. Muy baja. No me animaría a decir que se trataba de susurros. Pero sí de un modo de expresión indicativo de la obligatoriedad de cuidarse. Y eso envolvía a quienes, sabía uno, apoyaban al golpe derecho viejo.

Lo notable, durante largo tiempo, fue que hablar bajito o sin altisonancias involucró además a las reuniones íntimas, reservadas, a salvo de botoneos.

En mi familia era habitual incurrir en griteríos, y con mis amigos la pasión política conducía, por lo común, a polémicas encendidas.

Nada o muy poco de eso siguió pasando después del 24.

Los diálogos, incluyendo las puteadas contra los milicos, eran de guiño cómplice. Con muchas más gestikulaciones que elocuciones verbalizadas.

Entre mi círculo de amistades y conocidos se mentaba, bajito, que detrás de escena había operativos clandestinos muy jodidos. Mentiría si dijera que alguno de ellos tocó de cerca. Era un sobreentendido que eso estaba ocurriendo, pero inicialmente no tuve comprobación efectiva de hasta dónde llegaba, en lo instrumental, el clima opresivo.

Habría sido a los pocos meses del golpe que estaba en un bar con una novia. Veníamos hablando, bajito, de las inquietudes genéricas de ambos. Pasamos a para qué yo quería ser un “locutor periodístico”. Le dije que había que pensarse como un “combatiente del micrófono” a favor de la justicia social, se lo escribí en uno de esos papeles de los servilleteros y le pedí que lo guardara como testimonio de mis convicciones.

A los días de eso, ella vino alarmada, me contó que andaba merendando en un bar de por ahí, que apare-

Lo notable, durante largo tiempo, fue que hablar bajito involucró además a las reuniones íntimas, reservadas, a salvo de botoneos.

cieron varios policías, que empezaron a registrar a todos, que le vaciaron la cartera, que uno de los canas leyó mi papelito, que le preguntó quién había escrito “eso del combatiente” y que ella contestó algo así como “nada que ver, estábamos charlando con un amigo y jugando a las frases”. El cana no insistió.

Ese fue mi primer registro específicamente terrorífico de lo que estaba viviéndose.

Me recibí en diciembre del año siguiente y al toque ingresé como informativista de Continental.

Pude construir allí relaciones entrañables, algunas de las cuales perduran, y empecé a ganarme espacio a fuerza de ser un profesional que sabía opinar con las inflexiones narrativas y con... los silencios, siempre los silencios, bien puestos en la lectura de las noticias y en las opiniones que podían colarse.

Detrás de esos silencios estaba de manera estentórea la voz bajita con que en las madrugadas de la radio me enteraba, sucesivamente, de lo que sucedía en la Esma porque Massera se había ido de boca en una reunión con editores; de los quilombos que había en “el Comando” desde que en marzo de 1980 empezaron a caerse la plata dulce y las fantasías clasemedieras, por la quiebra del Banco de Intercambio Regional que asesoraba Mariano Grondona; de los cables prohibidos de las agencias extranjeras, que iban revelando paso a paso el avance inglés sobre Malvinas y el delirio de que estábamos ganando.

Horas antes de que cayera Puerto Argentino, la directora de Continental me llamó para decirme que, desde “el Comando”, le exigieron levantar el programa que conducíamos con Liliana Daunes (*Anticipos*, en la primera mañana de sábados y domingos), porque se notaba “falta de vocación patriótica en la voz”.

Era estrictamente cierto, y no tuvieron forma de levantar el programa por la obviedad de que se les pudrió todo.

Pero lo que me interesa resaltar es eso repetitivo de la voz, los silencios, el volumen bajito en cada conversación, que en todos esos años solamente se habían transformado en alboroto cuando los mundiales de fútbol de ‘78 y ‘79. Más Malvinas.

Por fuera de tales episodios, lo que nadie me sacará de la cabeza es haber tenido que administrarse la vida, hasta que gracias a la guerra volvimos a la democracia (suena horrible, pero es así), en modulación bajita. En cada reunión. En cada encuentro hasta con gente confiable. Por las dudas.

De hecho, uno de los eslóganes de la dictadura fue que El Silencio es Salud.

En consecuencia, apenas me pidieron que escribiera algo para este suplemento, y siendo que el tema era “libre” en lugar de ceñirse a un sendero determinado, me atravesó inmediatamente contar en primera persona.

Y acordarme de aquella madrugada del 24 con la marchita que hace honor a que la justicia militar es a la justicia lo que música militar es a la música.

Y de ese viaje hasta Once en el 5 que tomé en Lacara y Rivadavia, y de una novia que tal vez me hizo zafar porque convenció al cana de no insistir.

Y de eso de que hablar en voz baja era mejor.

Creo que no es un dato secundario, hoy que podemos hablar en el volumen se nos cante.

Las leyes de la dictadura, la deuda de la democracia

Por **Agustín Álvarez Rey**

A 45 años del último golpe cívico-militar y a 38 del retorno de la democracia la huella del modelo económico y social impuesto por el régimen de facto que gobernó durante siete años la Argentina sigue impregnada en el digesto jurídico. El 10 por ciento de las leyes que hoy están vigentes fueron sancionadas entre el 24 de marzo de 1976 y el 9 de diciembre de 1983. Las normas que regulan la actividad de los bancos, algunas leyes clave del Código Penal, buena parte de los beneficios que ostenta la Iglesia y una porción de la regulación del comercio exterior, entre otras cuestiones que encorsetan las gobernabilidad, fueron pensadas y sancionadas por voluntad y decisión del último gobierno de facto en concomitancia con sus cómplices civiles. Si bien muchas de estas normas fueron

lativo. Un mes más tarde, el 19 de abril, entraba en funcionamiento la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL). A través de ese organismo, entre el 24 de marzo de 1976 y el 9 de diciembre de 1983 se sancionaron más de dos mil leyes, 469 todavía están vigentes.

Algunos de los empleados legislativos más viejos, sobre todo aquellos que ingresaron a trabajar en 1973, que aún transitan los pasillos del Congreso recuerdan con celosos detalles lo que se vivió puertas adentro del Palacio Legislativo por esos días. Del bullicio al silencio, de la discusión política a la negociación entre los representantes de las tres Fuerzas del Ejército, de los trajes a los uniformes. La transformación en el paisaje cotidiano se vio reflejada el trabajo parlamentario. Convivir con el miedo y la paranoia se hizo inevitable. Había empleados que tras salir del Congreso nunca llegaban a su casa, había llamados de familiares angus-

asuntos a tratar. Nada quedaba archivado y lo poco que se guardaba fue destruido antes del advenimiento de la democracia. Tan sólo quedaron algunas versiones taquigráficas de las reuniones plenarias de la CAL y las copias de los proyectos de ley con la firmas de los ministros y presidentes que ocuparon el Poder Ejecutivo durante esos años.

El órgano pergeñado por la dictadura cívico militar para sancionar leyes tuvo peso y relevancia. En los hechos funcionó como un lugar de negociación, donde se podían resolver las disputas entre las tres Fuerzas Armadas y de las Fuerzas con las grandes corporaciones. Los únicos invitados a las reuniones plenarias de la CAL, que se desarrollaban en el edificio del Senado, eran empresarios o representantes de sectores económicamente poderosos. En ese contexto se construyó un marco normativo a medida de los grandes actores económicos de la época. El sitio lasleyesdeladictadura.com.ar desarrollado por los periodistas Gerardo Aranguren, Javier Borrelli y Luciana Rosende cuenta con el registro de todas las normas aprobadas entre marzo del 76 y diciembre del 83. Desde la primera, la habilitación para el funcionamiento de las empresas de seguridad privada, hasta la última, el régimen de retiros del personal de la Prefectura Naval Argentina que fue sancionada el 9 de diciembre del 83 y publicada en el Boletín Oficial seis días más tarde, ya con Raúl Alfonsín como presidente.

Para dimensionar la importancia que tuvo el paquete normativo impuesto por la dictadura cívico militar, que la democracia aún no pudo desandar, sólo basta con mencionar algunas de las iniciativas aprobadas por la CAL como la Ley de Entidades Financieras, la ley de inversiones extranjeras, el código aduanero, la Ley Para el Personal de la Policía Federal, el Régimen Penal de Minoridad, el nuevo régimen de sostenimiento a la Iglesia Católica Apostólica Romana y la exención impositiva del impuesto a las Ganancias para los productores ganaderos, entre otras.

La última dictadura cívica militar fue la única en la historia argentina que creó un órgano especial para sancionar normas. La idea de reorganizar la Nación más allá del paso por el Poder. La intención de cincelear un plexo normativo a pedido del poder económico. Un cerrojo a la discusión por la redistribución de la riqueza y al cuestionamiento de los privilegios. Ni la Corte Suprema renovada tras el regreso de la democracia de la mano de Alfonsín en 1983, ni la Corte de la mayoría menemista de los 90 se animó a cuestionar la legitimidad de las normas sancionadas durante el gobierno de facto. La Corte alfonsinista sólo atinó a decir que la validez de los actos legislativos de la dictadura estaban supeditada tan sólo al reconocimiento explícito o implícito del gobierno constitucional que lo sucediera. En tanto, la Corte menemista fue un paso más allá y alegó que poner en cuestionamiento las miles de normas emanadas de gobiernos de facto ponía en riesgo la seguridad jurídica.

La reforma constitucional del 94 le puso fin al libre albedrío de los supremos y dejó establecido la nulidad de lo actuado por todo gobierno de facto de ahí en adelante. Así las cosas, el futuro parece estar resguardado. Sin embargo, a 45 años del golpe y a 38 del regreso de la democracia el Congreso sigue sin saldar su deuda con la historia y parece resignado a convivir con legado normativo de Jorge Rafael Videla y de José Alfredo Martínez de Hoz.



Guadalupe Lombardo

puestas en debate y cuestionadas, en especial durante las últimas dos décadas, el Congreso nunca pudo extirpar del plexo normativo la matriz impuesta por el gobierno militar. Sacar la mano invisible de Martínez de Hoz de la legislación es una deuda pendiente. Cambiar las normas, para que cambien las relaciones sociales. La deuda es del Parlamento y de la dirigencia política. El país espera hace cuatro décadas una democracia de pantalones largos que extienda los brazos de memoria, verdad y justicia sobre toda la legislación, para que los vencedores de un modelo de país construido a sangre y fuego de una vez por todas se sometan a las reglas emanadas de las voluntad popular.

“Caducaron los mandatos políticos, se disuelve el Congreso y se remueve a los miembros de la Corte Suprema”, decía el diario *La Razón*, uno de los más vendidos de la época, en la bajada del título de tapa en su edición del 25 de marzo de 1976. Fue el único diario que en su portada mencionó explícitamente que el Poder Legislativo había sido suprimido.

El 24 de marzo de 1976, unas horas más tarde de haberse consumado el golpe, una comitiva militar ingresó al Palacio Legislativo, tomó posesión del edificio y, en el mismo acto, sentenció la disolución del Poder Legis-

“Caducaron los mandatos

políticos, se disuelve el Congreso y

se remueve a los miembros

de la Corte Suprema”.

tiados preguntando si alguien había visto algo. El dolor se hizo moneda corriente desde el primer día, cuando oficiales con listados se parapetaron en la puerta de acceso al Senado para comunicar quién podía seguir trabajando y quién no, hasta la última jornada, cuando las botas dejaron de marcar el paso dentro del recinto.

La CAL nació con el golpe y con la Junta Militar. El artículo 5 del Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional estableció que “las facultades legislativas que la Constitución Nacional otorga al Congreso serán ejercidas por el Presidente de la Nación” y “una Comisión de Asesoramiento Legislativo intervendrá en la formación y sanción de las leyes”. No había discusión ni debate, sólo se planteaban las posiciones de los representantes de cada una de las Fuerzas sobre los

CHACO

MARGARITA BELÉN

M
E
M
O
R
I
A

V
E
R
D
A
D

J
U
S
T
I
C
I
A

El Parque de la Memoria de Margarita Belén
es un espacio público y cultural que surge como resultado del proceso de memoria histórica iniciado el 24 de marzo de 1976 al 10 de octubre de 1982.

A 45 AÑOS DEL GOLPE CÍVICO-MILITAR

INAUGURAMOS EL PRIMER PARQUE DE LA MEMORIA DE LA REGIÓN

30.000 DESAPARECIDAS Y DESAPARECIDOS PRESENTES

Por Luis Bruschtein

Hace pocos días fue vandalizado el cartel de señalización de la ex ESMA con una pintada en aerosol: "Formosa libre". Días anteriores habían hecho lo mismo con la placa que lleva los nombres de los desaparecidos que eran socios del club Ferrocarril Oeste. Pintaron encima: "Perdón, Videla". Y cuando renunció el ministro Ginés González, un grupo protestó por la administración de las vacunas y tiró bolsas mortuorias frente a la Casa de Gobierno con los nombres de algunos referentes de los derechos humanos, como Estela Carlotto.

El 24 de marzo llegó con estos precedentes cercanos. Se supone que la fecha no tiene nada que ver con la provincia de Formosa, ni con las vacunas, ni con el fútbol. Se supone al cuete. Estos ataques demuestran que aquellos a quienes les irrita, o se sienten afectados por el repudio al terrorismo de Estado ven puntos de contacto entre todos esos hechos.

La fotografía terrorífica del golpe de las fuerzas armadas, la dictadura militar, la represión, los secuestros a mansalva, los campos de exterminio, las familias buscando a sus desaparecidos en un vía crucis infinito, los cadáveres NN, los cerebros tenebrosos de torturadores, violadores de prisioneras y embarazadas y apropiadores de los hijos de sus prisioneros, la oscuridad como insignia, son imágenes de esa fotografía que se va destiñendo con los años.

Mientras todo ese sufrimiento se derramaba sobre el país, los medios mantenían una fiesta hipócrita que contrastaba con ese dolor. Los almuerzos educaditos con la farándula que discutía pavadas y algunos que expresaban su admiración por la firmeza de Videla o se enamoraban de Massera.

La mayoría del país tenía un familiar, un vecino, un conocido o compañero de trabajo desaparecido, como se pudo constatar después. Recordar el contraste entre ese dolor extendido sobre un trasfondo de terror y la fiesta frívola de almuerzos y competencias de llamados telefónicos llega a ser insoportable.

Al dolor de perder un ser querido en un destino de padecimiento inenarrable se le sumaba esa otra tortura: la actitud indolente, insensible, indiferente con la que el terrorismo de Estado pretendía encubrir sus crímenes.

Los que protestaron por Formosa, por las vacunas o por el fútbol eligieron sus blancos con premeditación. Crean el escándalo sobre un tema sensible actual y después lo orientan con alevosía contra el gobierno y contra la política de derechos humanos que se reivindica todos los 24 de marzo, en el aniversario del golpe del '76. Hacen un paquete que los identifica a ellos por la negativa y al gobierno por la positiva.

Habrán muchos que se molesten con esa división de aguas. Seguramente no quisieran quedar instalados junto a los que reivindican el aspecto más miserable de la condición humana que quedó expuesto durante la dictadura. Hace 45 años hubo muchos como ellos que se sintieron incómodos, pero igual acompañaron al terrorismo de Estado. La incomodidad no es una disculpa. Siempre es una elección, como ahora.

El terrorismo de Estado no es solamente esa fotografía de hace 45 años, sino que es un fantasma amorfo, corporizado por la ensalada de ideas que representan a los que tiraron las bolsas mortuorias o vandalizaron Ferro y la ex ESMA. Ellos no son torturadores ni dictadores militares porque no pueden o no quieren, pero son los que en el tiempo les allanan el camino y alimentan a la bestia.

El golpe del '76 no salió de un repollo. Fue empollado durante muchos años de actitudes similares a las que se han enumerado. Sobre todo muchos años de concebir el debate democrático como la destrucción del disidente, la demolición del adversario después de



No bajar los brazos

haberlo privado de su condición política y presentarlo como delincuente. Y alegar que al delincuente que quiere pasar por político hay que exterminarlo.

El golpe no fue un exabrupto sino el punto más alto de un camino de ascenso e intensificación progresiva de esa carga cultural que sólo concibe al adversario como carne de patíbulo. O de degüello, para aproximarlo más a la tradición histórica de los argentinos. En ese proceso hubo momentos muy parecidos al actual con respecto a la exacerbación del odio y esa naturalización de la muerte del que opina distinto que simbolizaron las bolsas mortuorias que se arrojaron ante la Casa de Gobierno.

No sabremos si los que lo hicieron son golpistas o no, o si respaldan la desaparición y la tortura. Pero sí sabemos que con lo que hacen allanan el camino, preparan los procesos del pensamiento que producen a los que sí lo llevarán a cabo. El fantasma del terrorismo de Estado está vivo si es que los fantasmas tienen vida, como el odio y los miedos.

El macrismo cometió un error al ceder al gobierno el repudio al terrorismo de Estado porque de esa manera le concedió la exclusividad en la defensa de derechos ciudadanos que son la base de una democracia. Esos derechos tendrían que ser parte de un consenso demo-

crático suprapartidario.

Hay un sector importante del macrismo que no quiere los juicios a los represores. Sin vergüenza y sin tratar de ocultarlo, intentó mandar a los genocidas y torturadores a sus casas y trató de instalar entre las fuerzas represivas ideologías equivalentes a la doctrina de la seguridad nacional que dió vida a la pesadilla de las dictaduras de los '70.

Hay otro sector del macrismo o de Cambiemos que, de la boca para fuera, dice simpatizar con las políticas de preservación de los derechos humanos. Pero ese sector, incluyendo una tropa de comunicadores que en algún momento se rasgaron las vestiduras y escribieron libros sobre el tema, quedó relegado al discurso de los amigos de los genocidas.

Uno podría pensar que después de 45 años, el repudio al terrorismo de Estado que se efectúa todos los 24 de marzo con marchas multitudinarias, actos en centros políticos, culturales y gremiales y campañas en las escuelas, ya no tendría que ser tan necesario. Pero allí están los amigos de los genocidas cuando vandalizan la ex ESMA o Ferro, o las baldosas conmemorativas de los desaparecidos, para recordarnos que cada vez es más importante el repudio a las dictaduras. No hay que bajar los brazos.



Kala Moreno Parra

Los que protestaron
por Formosa, por las
vacunas o por el
fútbol eligieron
sus blancos con
premeditación.
Crean el escándalo.



Por Romina Calderaro

La aplicación de la frase del escritor estadounidense Willam Faulkner es cotidiana porque además de genial es tan cierta que asusta: “El pasado no está muerto ni enterrado, ni siquiera es pasado”, escribió el poeta. Pero cada 24 de marzo, como las heridas de guerra que –dicen– duelen más cuando el tiempo nos juega una mala pasada, se me hace casi imposible volver a la cita y resignificarla a 45 años del comienzo de la dictadura más sangrienta de la Argentina.

No. El pasado no está muerto ni enterrado por varios motivos: las heridas cauterizan, pero no desaparecen y dejan su marca; el dolor va tomando distintas formas y nunca desaparece; estamos lejos de que la justicia haya terminado de condenar a cada responsable de cada uno de los delitos de lesa humanidad que se cometieron contra los 30.000 desaparecidos y hasta hace poco tuvimos en el poder a un gobierno negacionista que se atrevió a discutir la cifra de desaparecidos para licuar la responsabilidad de los militares y a un tiempo instalar un debate canallesco.

Es una gran noticia que el gobierno haya vuelto a manos de dirigentes que repudian la dictadura y la presencia de Alberto Fernández en la ex ESMA el sábado 20 fue un soplo de aire fresco.

Dicho esto, el pasado no está muerto ni enterrado porque todos los días leemos en **Página12** notas de juicios que empiezan tarde, pero empiezan. De cómo podría haber habido enterramientos clandestinos en Campo de Mayo que están siendo investigados gracias al avance tecnológico por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), de cómo la justicia busca pruebas de lo que es un secreto a voces: que hubo vuelos de la muerte en el delta entrerriano. He llegado a leer sobre torturas a bebés y sigo leyendo cómo hay genocidas prófugos en el exterior y otros que violan el beneficio de la prisión domiciliaria y lo reconocen con argumentos del tipo “necesitaba despejarme”, como ocurrió en Santa Fe con el represor Roberto “Pocho” Pellegrini.

Al margen de las aberraciones de las que nos seguimos enterando, el pasado no está muerto ni enterrado, en mi humilde opinión, por un motivo que dejé para el final porque le asigno una importancia nodal: el proyecto de país que vinieron a instalar las diversas Juntas Militares a partir del 24 de marzo de 1976 está en pleno funcionamiento en más de un aspecto.

Es el país que con el que quieren terminar Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner, que lo saben, y les cuesta porque la derecha que antes tocaba la puerta de los cuarteles y ahora la va de republicana está siempre al acecho tratando de terminar de hacer lo que los militares empezaron. Cambiaron los métodos para intentar instalarse en el poder, pero los fines son los mismos.

Mucho por hacer



AFP

Aquí es donde los militares ganaron, siguen ganando. No podemos seguir tolerando vivir en un país con estos niveles de pobreza.

El pasado no está muerto no enterrado, ni siquiera es pasado, cuando uno piensa en M., la niña que generó la preocupación de todo un país porque la había secuestrado un hombre. Con su aparición, la indignación tendría que seguir intacta por las condiciones en las que viven ella y su familia. Marginalidad, pobreza, calle. Si eso no cambia más temprano que tarde, el proyecto que los militares sigue en parte vigente.

Aquí es donde los militares ganaron, siguen ganando. No podemos seguir tolerando vivir en un país con estos niveles de pobreza, en el que hay gente que respira y sobrevive, pero no vive.

Es fácil de decir y difícil de hacer. El poder real (el sistema judicial, los medios hegemónicos de comunicación, los dueños de la Argentina, las tensiones internas dentro del Frente de Todos) hacen que la tarea sea titánica. Pero titánica también fue la lucha de los 30.000 desaparecidos, que dejaron su vida, literalmente, para que todos podamos vivir de otro modo.

Por eso, para los 45 años de la última dictadura cívico-militar, creo que el mejor homenaje más allá del recuerdo (siempre imprescindible) es recordar por qué fueron asesinados los que murieron y cuál es el país que querían los 30.000 desaparecidos.

Miremos el que tenemos y que sea el horizonte. Y sepamos que siempre, siempre; la derecha va a estar al acecho y tiene el mismo plan económico que tuvieron los militares. Es lo opuesto al amor, pero le cabe un verso que Jorge Luis Borges escribió en un libro de poemas llamado *La cifra a propósito del miedo* que le surgía cada vez que se enamoraba. Escribió el gran escritor argentino en *El amenazado*: “La hermosa máscara ha cambiado, pero siempre es la única”.

La derecha cambia las máscaras, pero su plan es único. Para que no vuelvan a campear en el gobierno, para que no vuelvan a ganar una elección, es necesario saberlo. Como es necesario también seguir luchando para construir el país por el que luchaban los 30.000 que recordamos a 45 años de aquel golpe.

Todavía falta mucho. Es difícil, pero es una obligación ética. Nadie dijo que iba a ser fácil y a fin de cuentas, las cosas fáciles las hace cualquiera. Para honrar a los muertos en esta coyuntura, se impone que el Estado use todas las herramientas a su alcance para que los que todo lo tienen se vean forzados, si no les sale del alma (si es que la tienen) a desprenderse de algo de lo que les sobra.

Ojalá se dieran cuenta de que si lo hacen motu proprio vivirían un poco más tranquilos. Casi con el mismo dinero que no les alcanza la vida de varias generaciones para gastar, pero con la tranquilidad de que una de las miles de personas que no tienen nada que perder porque lo que tienen no se puede llamar vida, los que están “jugados”, no tengan la tentación de poner en peligro la vida ajena cuando ya no sepan qué puerta hay que tocar para que les den una mano.

Por Roberto "Tito" Cossa

El 23 de marzo de 1976 a las once de la noche cerramos la edición de ese día del matutino *El Cronista Comercial*. Ya sabíamos lo que se venía. El propietario del diario, Rafael "Cacho" Perrotta (con llegada a los mandos militares) nos dijo que prendiéramos la radio a las 2 de la mañana: la clásica marchita militar y una voz de milico anunciando que las FFAA habían tomado el poder.

Cuando esa noche me iba para mi casa me cruce con Perrotta. Hablamos del golpe y siempre recuerdo sus palabras: "Ustedes no saben lo que se viene. Va a ser terrible. ¡Terrible!"

Curioso el caso de Cacho Perrotta; sólo resistiría una historia de ficción. Nacido en cuna de oro, heredó el diario que, como su nombre lo indica, fue creado para servir al mundo de las finanzas. No sé en qué momento se convirtió en un hombre de izquierda (supongo que mucho tuvo que ver su querido Quito Burgos, un peronista revolucionario que por aquella época ocupaba el cargo de secretario general). De ahí que el *Cronista* conservara su suplemento tradicional para los mercados y el cuerpo del diario se convirtiera en la voz de los grupos revolucionarios. Un verdadero oxímoron.

De su vida anterior, Perrotta mantenía relaciones con los sectores del poder. Recuerdo escucharlo por teléfono tutear y nombrarlo "Cholo" al comandante en jefe del Ejército.

Nunca entendí por qué Perrotta se quedó en el país. Tenía conciencia de lo "terrible" que se venía y así fue. Lo trataron como un traidor. Quienes compartieron con él la cárcel lo describían como un ser humano destrozado.

El día 24 me presenté en el diario a media mañana, una hora inusual. Sonó el teléfono y pidieron una autoridad del diario concurren al Ministerio (sic) de Ejército, en el edificio Libertador. Fuimos con Hugo Murno, compañero que también necesitó llegar temprano al diario. Nos recibió un coronel que nos dijo que a partir de este momento solo debíamos publicar los comunicados de la Junta Militar y los cables de la agencia oficial Télam.

Como también existía la agencia privada Noticias Argentinas le pregunté "¿Y Noticias Argentinas?". "Sí, claro, las noticias argentinas", me respondió.

Al poco tiempo *El Cronista Comercial* se vendió y

Años difíciles



Y fue el teatro que me permitió vivir en medio de esas horas desesperadas. El teatro es un arte grupal, compartido.

los nuevos dueños abrieron una lista de retiros voluntarios. Sentí que había llegado el momento de tomar la decisión que venía postergando: dejar el periodismo y dedicar todo mi tiempo a escribir teatro.

Y fue el teatro que me permitió vivir en medio de esas horas desesperadas. El teatro es un arte grupal, compartido. Un novelista estaba solo y seguramente rodeado de fantasmas.

Un dramaturgo es parte de un equipo.

Y sí. La vida continuaba. No teníamos la dimensión de lo que estaba ocurriendo, de hasta dónde llegaba la crueldad de los asesinos, pero aun así no vivíamos tranquilos. Cada uno se hacía el propio prontuario. Yo no estuve en la guerrilla, no puede pasarme nada grave.

En 1980 visité varias ciudades europeas. En todas ellas vivían exiliados argentinos que me preguntaban cómo podía vivir en el país. Y... si nos lavábamos los dientes, llevábamos un vida social, el teatro, las cenas en la calle Corrientes. La amistad, el amor.

Ese mismo año empezó a proyectarse un hecho cultural que nació como una protesta contra la censura y terminó convirtiéndose en una epopeya: Teatro Abierto, el mayor frente cultural de resistencia a la dictadura.

Un grupo de autores, hartos de las prohibiciones en todos los espacios oficiales, de la eliminación de nuestras obras en el entonces Conservatorio de Arte Dramático, decidimos salir a quejarnos de la única manera posible: haciendo teatro.

Veintiuna obras breves, tres por día durante ocho semanas. En la sala del Picadero, recién inaugurada. Mas de cien personas entre actores y actrices, directores y técnicos. Entradas populares y trabajo solidario.

La sala de 300 localidades. Las funciones desbordaban de espectadores que expresaban un entusiasmo superior a lo habitual. Claramente mas que un hecho artístico era un fenómeno político.

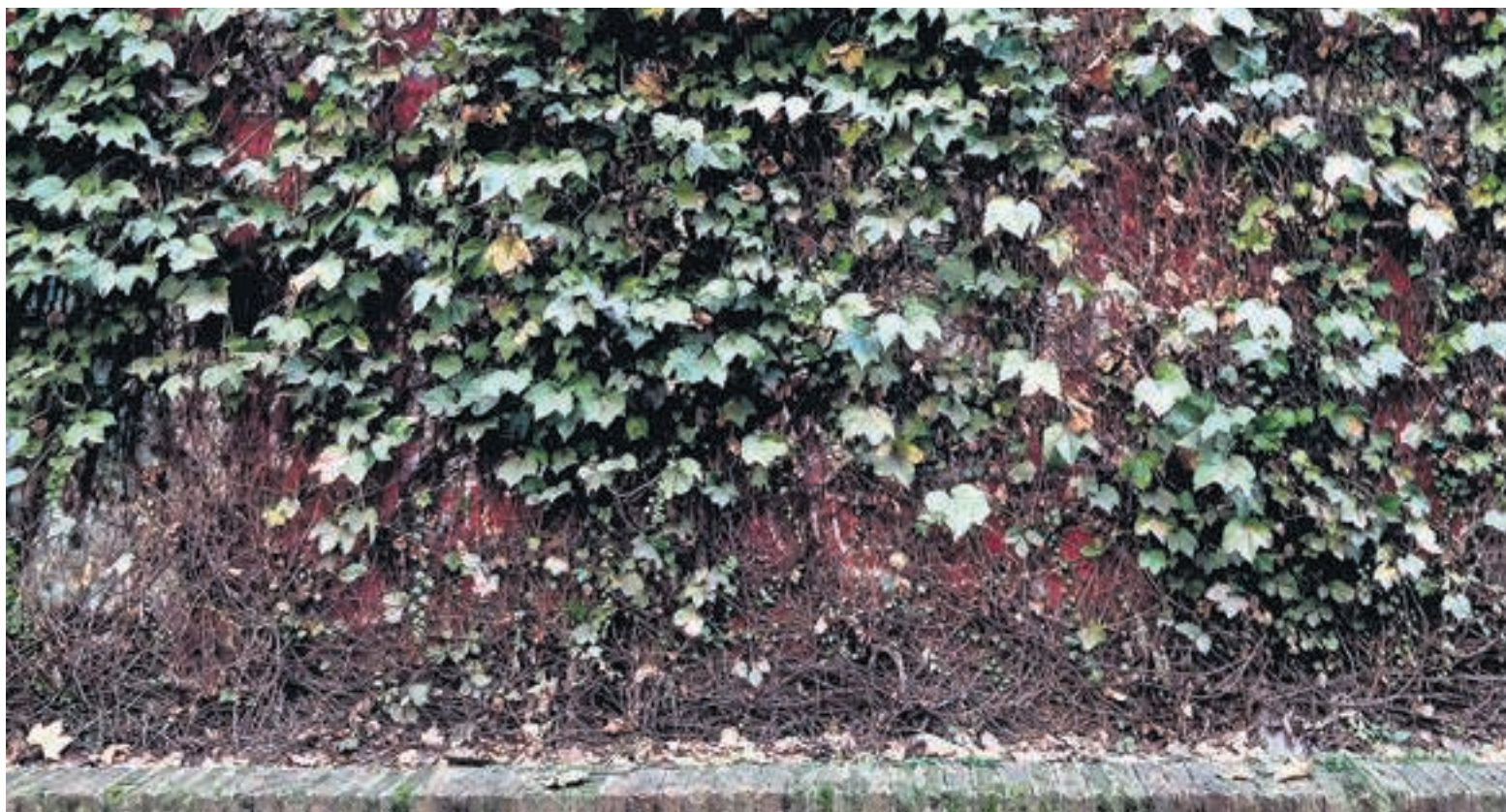
Así lo entendió la dictadura y al comenzar la segunda semana un comando criminal produjo un atentado que destruyó buena parte de la sala. La decisión unánime fue seguir. Unas 19 salas nos ofrecieron continuar con el ciclo. Elegimos la mas impensable: el Tabarís, el espacio más comercial de Buenos Aires, con el doble de los espectadores.

El ciclo cumplió los dos meses con el mismo éxito y se prolongó dos años mas hasta la llegada de la democracia.

Teatro Abierto extendió su fama fuera del país. Durante muchos años, y hasta no hace mucho, tuve que contarles la historia a investigadores de Estados Unidos y Europa y, por supuesto, a compatriotas.

El 28 de julio próximo se cumplirán cuarenta años de la primera función.





Gonzalo Martínez

Un organismo vivo

Por **Marta Dillon**

A veces pienso la Memoria como una enredadera que crece y se extiende sobre otras superficies: árboles, paredes, alambrados. De un brazo sale otro y de ése otro más, los rizomas se extienden como dedos, se aferran como colas de mono a la rama. Su raíz ya no se ve, la prueba de su potencia está en el vigor de sus tallos, el volumen de los nudos, la corola de las flores. Hay enredaderas, en Buenos Aires está lleno, que en esta época se tiñen de rojo, un rojo intenso como la marca en el calendario del 24 de marzo. Un rojo dolido por el fin del verano, por el señalamiento perenne –no importa cuántos años pasen– del comienzo de la temporada de sangre.

Es una imagen que no dialoga con la rabia fresca que siento cada 24, pero es la imagen que me sostiene. Soy una hoja más en el muro, con mi testimonio siempre en rojo, con el agua de las voces que lo completaron corriendo dentro de los tallos que hacen cobijo también a las telas de araña, los bichos palo, las hormigas que laceran y abren espacio para hojas nuevas. Una enredadera como un coro indignado que se orquesta según su propio bramido, que no se calla. Crece y crece. Las extremidades más atrevidas se montan sobre el propio follaje y cruzan vacíos en busca de otro muro. Y otro más. La Memoria es movimiento y actualiza-

ción, un organismo vivo que se alimenta de este sol 45 años más viejo, 45 años activo, 45 años empujando el alimento que transforma las mismas voces en otras voces, las hojas caídas en humus, los insectos en aliados de la descomposición y el nuevo magma que funde años en tiempo, tiempo en el que conviven como en el propio cuerpo los años de la infancia, de la juventud, de la madurez. Un tiempo en el que conviven la desaparición forzada de los y las militantes de los 70 con la muerte en una comisaría de San Luis de

abrirle grietas, contagiarle su humedad hasta derruirla. Ese coro enloquecido en la figura de unos organismos en apariencia mudos han tirado abajo gigantescos muros de silencio. Su fuerza está en habilitarse, ahí donde un zarcillo prende, prende otro más. Cuando una voz grita, en el silencio que sigue otra voz encuentra su tono.

Los huesos de mi madre, por ejemplo. Mudos, anónimos durante 35 años, invitados a hablar cuando el polvo se despejó de sus tejidos maltratados, trajeron de vuelta lágrimas suspendidas en el tiempo y testimonios nunca an-

deres concentrados jaqueando nuestra vida cotidiana.

La calle, la calle cuando demanda también es un organismo vivo que se alimenta de esa experiencia de habitarla, con el dolor y con la rabia que toca avivar para que destelle como el rojo de la enredadera. Con el bocado de vitalidad que es habitarla en la complicidad de la Memoria y la demanda, de la herida puesta en común para reconocer y fortalecer la resistencia.

No es este el momento de abandonarla. No hay paréntesis, ya lo hubo el año pasado cuando no sabíamos que tendríamos que convivir con la pandemia. Ahora, con las aulas funcionando, los bares abiertos, el transporte público llevando y trayendo trabajadores y trabajadoras que nunca dejaron de exponerse y muchxs más que se sumaron para que no se detenga la máquina. ¿Por qué no decir presente? ¿Por qué no darle cuerpo a los cuerpos que nos faltan? La calle, como un organismo vivo y colaborativo, con sus imágenes y sus generaciones intercambiando saberes, tonos, alimento, futuro y pasado, hacen ese magma de presente rebelde que grita por el agua, por los incendios, por los desmontes, por los desalojos, por el hambre, por los 30 mil detenidos y detenidas, desaparecidos y desaparecidas. Por las heridas propias, las que sangran. Por las heridas comunes, las que hacen del otoño, cada 24 de marzo, un otoño rojo.

Soy una hoja más en el muro, con mi testimonio siempre en rojo, con el agua de las voces que lo completaron corriendo dentro de los tallos.

Florencia Morales después de ser detenida con un paquete de comida en la mano por violar la cuarentena el 5 de abril de 2020. O con los restos todavía sin relato de Facundo Astudillo Castro, también desaparecido durante meses en la cuarentena.

No es bucólico lo que quiero decir. Que sea vegetal la imagen que me habita cuando pienso en la Memoria no quiere decir que esos rizomas, zarcillos, ganchos o raíces adventicias no tengan la fuerza para socavar la pared,

tes dichos. Porque no se sentían habilitados y que ahí, en la ceremonia que invocó la presencia de un cuerpo ya hecho tierra y resto sumaron su voz, su presencia propia. Llegaron a un estrado, acusaron. Aunque sean tan pocas las condenas. Aunque tantos juicios que faltan y que se realizan tengan siempre a los mismos acusados en ese lugar como si no estuvieran a la vuelta de la esquina los ejecutores, como si no hubiera archivos en algún lado, como si no estuvieran los mismos po-

Por **Eduardo Febbro**
Desde París

La Argentina de hace 45 años era mucho más que el espejo de sí misma. Aquella espesura de horror e impunidad era el reflejo más oculto de Occidente. Las potencias encontraron en la Argentina y en América Latina un puñado de payasos sanguinarios para hacer el trabajo sucio. Los Videla y sus acompañantes eran los obreros sin guantes de una guerra que Occidente mantenía con la entonces Unión Soviética y sus satélites ideológicos. La junta militar respondía localmente y con la debida obediencia al mandato que le había sido inculcado años antes en la famosa Escuelas de las Américas, en las academias militares de Washington, o a través de los manuales de la contra insurgencia escritos por los militares franceses luego de sus experiencias en las guerras de Indochina o Argelia. Nunca escapamos al mundo, jamás estamos fuera de él. Aquel militarismo fe- roz fue el reflejo de la colonización ideológica de la misma manera en que el menemismo fue la prolongación argentina de la corriente ultraliberal de los años 90, que la irrupción de De la Rúa fue la reencarnación latinoamericana del flujo social demócrata que también recorría Europa y que el liberalismo preñado de odio y violencia promovido por el macrismo no es más que la interpretación tardía y local de los fascismos renovados y autoritarios que surgen en varios puntos del planeta.

Esto no exime a los asesinos de la responsabilidad en los crímenes de Estado cometidos durante los años de la dictadura, ni a la sociedad y los medios que los respaldaron de su culpabilidad colectiva. Aunque confrontada, ninguna sociedad sana puede pactar con esa barbarie uniforme, ni aceptar el asesinato, la tortura o la desaparición como metodología restauradora, menos aún como ideal de un imposible progreso. Cualquier sociedad que se entrega a la adoración del mal absoluto o que ve en él una salvación termina devorada por el mal, desde la raíz hasta la superficie. Extraerse de esa contaminación radical necesita muchos años y un trabajo terco de memoria y pedagogía. En ese proceso interviene una de las perversiones más dolorosas que se desencadenan después de las guerras. Las víctimas, los sobrevivientes, están sometidos a un deber histórico: deben enseñarle a la colectividad a defenderse del mal, deben transmitir la memo-

La mancha memoriosa

ria del mal para recuperar el bien y el sentido común. En toda guerra la inocencia es mayoritariamente culpable. La inocencia es, de hecho, la principal víctima: los bombardeos matan a más inocentes que protagonistas del conflicto. Pero lo peor no se acaba allí. El escritor británico Graham Greene escribió en una de sus novelas: “en el momento de la separación se sufre poco. La conmoción viene después”. La conmoción, en nuestro caso, radica en que la víctima, la inocencia, debe perdonar a sus verdugos para que la sociedad pueda seguir existiendo. Perdón no es olvido, es Nunca más. Pero esas dos palabras tan hermosas, tan llenas de amor por el futuro, de confianza, hacen de las víctimas inocentes pedagogos de la historia que se está escribiendo. Sin memoria no hay conciencia y sin ella no hay identidad. Asumir la memoria, el paciente trabajo de reconstrucción constante del relato del mal es una necesidad vital. No habrá Nunca más si alguien no traza constantemente la frontera, si los grupos humanos no remueven los estragos de la conmoción por encima de la idiotez, la indiferencia, la pereza histórica, las agresiones o la irresponsabilidad.

Visto desde el presente, el ayer de la dictadura parece una pesadilla vomitiva. ¿Qué generación, qué ideología trastornada puede identificarse con aquella banda de sepultureros tristes? Quise ver el episodio sanginario de la dictadura desde otro so-



Télar

El liberalismo preñado de odio y violencia promovido por el macrismo no es más que la interpretación tardía y local de los fascismos renovados y autoritarios.

porte. Conozco un historiador francés especializado en América Latina que hace algunos años se propuso la empresa de componer un álbum de figuritas con las fotos de los dictadores homicidas de los años 70 y 80. Pacientemente, por abecedario, recolectó imágenes de los Videla, los Masera, los Pinochet, los Ríos Montt y otros secuaces contemporáneos. Se fabricó un álbum y pegó las imágenes como si fueran jugadores de fútbol pa-

ra componer, dijo, el “equipo del mal”. Había visto el álbum otras veces, pero le pedí que me lo volviera a mostrar justo en estos días en que se cumplen 45 años del golpe de Estado de 1976. Fue una experiencia triple, a la vez del horror, de la vergüenza y de la comicidad trágica que emanaba de aquellos figurines patéticos. Fue como recorrer una galería de enterradores, un museo gris de criminales tristes y aburridos, entumecidos

por la propia fortaleza de la barbarie que encarnaban. Una cosa vieja, sucia, fuera del tiempo, desgastada. Eran arrapos de un Siglo que los llamó para aplastar la vida. Ningún ensayo, ningún libro de historia, ningún documental hubiera sido capaz de retratar con tanta exactitud e impiedad lo que representaban los jugadores del “equipo del mal”. Sus rostros eran el antídoto visual de la época en la que vivieron, la versión opuesta y patibularia de aquellos años de creatividad literaria, musical e ideológica. Eran agentes venidos para matar al ser, a la juventud, a la libertad y a la emancipación. Y nos mataron.

Sentí que eran, más allá de sus trágicas facciones, una mancha.

Entonces recordé la frase final de una película (*Cleaner*, con Samuel L. Jackson, *Sin Rastro Alguno* en la versión española) en la que el personaje principal, un especialista en la limpieza de escenas del crimen, dice: “las manchas tienen memoria”. Aquella hilera de figurines asesinos eran nuestra mancha. Y entre esa mancha y nos otros mediaba una obligación histórica. Hasta el último aliento, hasta la última palabra posible, nuestro deber seguirá siendo siempre elevar esa mancha hacia la luz para que el olvido y la manipulación política o ideológica de la memoria no limpien la escena de un crimen imborrable. Aunque maduremos, aunque superemos, aunque juzguemos a los culpables, aunque perdonemos, sus descendientes continuarán intentando obstinadamente borrar la mancha y trastornar la memoria. Las extremas derechas europeas lograron rearmarse ocultando la mancha, y ello pese al constante y masivo trabajo de memoria realizado por los Estados. En la Argentina nos queda un espacio extravagante de libertad y soberanía: no imitarlas, no permitir que se rearmen con corbata y sin uniforme. Por haber sufrido violaciones masivas a los Derechos Humanos podemos ser la sociedad que no olvida, aquella que le enseña a un mundo olvidadizo que nada se reconstruye apoyándose en el mal que devastó. Somos portadores de una memoria llena de lecciones transmisibles, y de una capacidad inaudita para reconstruirnos pese al vuelo contaminante de los especialistas en limpiar escenas de crímenes colectivos.

efebbro@pagina12.com.ar

24 de marzo

DÍA NACIONAL DE LA MEMORIA POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA

En un pueblo con memoria, siempre hay democracia.

PILAR MUNICIPIO

Pilar Presente con Futuro

INVESTIGADOS

Personas investigadas por delitos de lesa humanidad, según la máxima situación procesal alcanzada

DATOS AL 16 DE MARZO 2021

Sobre un total de 3.490



Fuente: Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad

Del terrorismo de Estado al proceso de Memoria, Verdad y Justicia

Para no olvidar

Hoy hay más de mil represores condenados. Un camino que se inició durante la misma dictadura, cuando Madres y Abuelas salieron a la calle para reclamar por los desaparecidos.

24 de marzo

1976

1978



1980

GOLPE DE ESTADO

La junta militar instaura el autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional"

MUNDIAL '78

La junta militar inaugura el Mundial de Fútbol a escasa distancia de la ESMA.

1979, llega al país la Comisión Internacional de Derechos Humanos. CIDH

NOVEL DE LA PAZ

Adolfo Pérez Esquivel titular del Serpaj recibe el Premio Nobel de la Paz.



Abril de 1977
La Madres marchan por primera vez alrededor de Plaza de Mayo.

Marzo de 1980. Abuelas de Plaza de Mayo anuncian la primera restitución de dos nietas apropiadas.

2003

PRESIDENCIA DE NÉSTOR KIRCHNER

Deroga el decreto de De la Rúa que impedía la extradición.



12/8/2003.

El Congreso declara la nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida.

2004

Kirchner anuncia el desalojo de la ESMA e inicia el período de transformación del predio en un Espacio de la Memoria y para la Promoción y la Defensa de los Derechos Humanos.



PROCEDA

El 24 de marzo de 2004, Kirchner hace bajar los cuadros de Videla y Bignone del Colegio Militar.



2001. Ante la renuncia de De la Rúa a la presidencia, le suceden: RAMON PUERTA, ADOLFO RODRIGUEZ SAA, EDUARDO CAMAÑO Y EDUARDO DUHALDE.



El juez Gabriel Cavallo declara la inconstitucionalidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida.

10/12/99. Asume la presidencia FERNANDO DE LA RUA. Inhibe por decreto la extradición de represores imputados en el exterior.



2005. La Corte Suprema de Justicia declara la inconstitucionalidad de las leyes de impunidad.



2007



2007. Se inaugura el Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, emplazado en el Parque de la Memoria.



2006. Se inician los juicios por crímenes de lesa humanidad. Dictan prisión perpetua a Miguel Etchecolatz y desaparece el testigo clave Julio López.

Es condenado a perpetua el sacerdote Von Wernich. Dictan perpetua a Cristino Nicolaides y otros seis represores del Batallón 601.

10/12/07. Asume la presidencia CRISTINA FERNÁNDEZ.

Es condenado a perpetua en Córdoba Luciano Benjamín Menéndez y Antonio Bussi en Tucumán por la misma pena.

Se inicia la mega...



Miguel Etchecolatz



Christian Von Wernich



Cristino Nicolaides



Luciano B. Menéndez



Antonio Bussi



24/3/83 SILUETAZO.

Durante la III Marcha de la Resistencia, se improvisa un taller al aire libre delineando manifestantes sobre papel simbolizando los desaparecidos.



1982

1983



1985



1987 SEMANA SANTA.

Sublevación militar "carapintada" contra la continuidad de los juicios, y respuesta popular de repudio en Plaza de Mayo. El Congreso vota la ley de "Obediencia debida".



1981

Primera Marcha de la Resistencia.

30/3. Marcha de CGT Brasil, brutal represión.
2/4. Guerra de las Malvinas.
16/12. La Multipartidaria marcha a Plaza de Mayo.

VUELTA A LA DEMOCRACIA

RAÚL ALFONSÍN asume como presidente electo. La Conadep recibe denuncias de torturas y desapariciones.

1984

Se presenta el informe "Nunca Más" en el Congreso

JUICIO A LA JUNTA MILITAR

Massera, Videla y Viola son condenados a reclusión perpetua.

1986.

El Congreso sanciona la ley de "Punto Final".

1989



CARLOS MENEM asume a la presidencia. Otorga los primeros indultos a represores.

1987.

El Congreso creó por ley el Banco Nacional de Datos Genéticos.



1988

1997

1996

1990

El Congreso Nacional deroga la Ley de Impunidad".
Juicio por la Verdad, dictado por los DD.HH.

Los organismos de DD.HH. piden un monumento con los nombres de las víctimas del terrorismo de Estado en la Ciudad de Bs. As.

Marchas masivas multipartidarias en todo el país a 20 años del golpe. El juez español Baltasar Garzón acepta juzgar por genocidio y terrorismo a la dictadura argentina.

La justicia francesa condena a perpetua a Alfredo Astiz por el secuestro de las dos religiosas. Menem amplía los indultos para todos.



2000. La justicia italiana dicta prisión perpetua a los generales Suárez Mason y Santiago Riveros por crímenes contra ciudadanos italianos.



1996. Agrupación H.I.J.O.S. comienza a realizar escraches a represores.

El marino Alfredo Astiz organizó los operativos de secuestro de 12 personas de la Iglesia Santa Cruz en 1977. Todos desaparecidos en los "vuelos de la muerte".



A 45 años del golpe de Estado, suman 1025 las personas condenadas por crímenes de lesa humanidad en 254 sentencias



2010



Octubre de 2011.

Primera sentencia por crímenes cometidos en la ESMA. Fueron condenados Acosta, Astiz, Donda y Cavallo, entre otros represores.



2015



2019

En los juicios de la causa ESMA. Santiago Riveros condenado a prisión perpetua en Campo de Mayo, y Víctor Brussa en Santa Fe.

Prisión perpetua al ex dictador Jorge Rafael Videla, Reynaldo Bignone y otros represores que actuaron en centros clandestinos de todo el país.

Estela de Carlotto recupera a su nieto. El BNDG anuncia la identificación de Ignacio Montoya Carlotto, nieto de la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo.

10/12/15. Asume la presidencia MAURICIO MACRI.

10/12/19. Asume la presidencia ALBERTO FERNANDEZ.



Víctor Brussa



2013. Es hallado muerto Videla, sentado en un inodoro del penal donde cumplía reclusión perpetua.



Mayo de 2017. La Corte Suprema dicta el fallo de 2x1, que implica la libertad para casi todos los represores. Una multitudinaria movilización popular logra que se revierta la medida.

Como todos los marzos, la antorcha encendida

Por **Mempo Giardinelli**

Como cada marzo, cada día, en esta república de tragedias y abusos el ejercicio de la memoria remueve las heridas y el dolor, pero también y sobre todo renueva la esperanza. Es como un fuego que nunca se extingue y renovadamente arde en las viejas heridas, pero a la vez es señal de esperanza porque la renovación es a la vez símbolo de la creciente lejanía del genocidio iniciado hace hoy 45 años. Duros, amargos, lentos, pero constructores de un camino esperanzador.

Dolorosísimo y plagado de espinas, sea dicho para siempre, pero esperanzador. No hemos sido derrotados, y como sociedad no so-

sino al contrario: memoria debía ser. Y así fue como se escribieron ensayos y novelas, dramas y guiones, y se iniciaron algunas grandes investigaciones que enriquecerían y renovarían el perfil de la literatura y la cultura argentinas. Por mi parte fue entonces que terminé y publiqué mi novela "Santo Oficio de la Memoria", cuya tesis, si así puede decirse, era que el vocablo memoria era significativo "del único tribunal incorruptible". Y novela con la que en 1993 recibí el Premio Rómulo Gallegos,

Me resulta curioso y bello, hoy, tantos años después, apreciar que aquella generación de creadores trabajó, trabajamos, para apuntalar desde nuestras obras la ejemplar y conmovedora gesta de las Madres y las

ción de los derechos conquistados por nuestro pueblo.

Por eso cada 24 de marzo es un capítulo más de una gesta que, con los organismos de Derechos Humanos a la cabeza, alienta espacios de unidad, diversidad, pluralidad y resistencia.

En tiempos en que el sistema judicial ha descendido a cloacas autogeneradas de las que no puede, no sabe ni quiere salir, la defensa de los principios de Memoria, Verdad y justicia resulta sostenida y reiteradamente fundacional. Porque la democracia no se perfecciona sin Justicia, como la paz no se construye sin Verdad y no es posible sin Memoria.

Por eso la continuidad de los juicios en estos meses, con ancianos protagonistas del genocidio en los banquillos de acusados, son parte de la lucha interminable, constante y consistente por el sueño de una democracia igualitaria y un país reconstruido en el que la paz se cimente día a día sin autoritarismo, represión ni violencia.

La de hoy es por eso, también, una lucha por la libertad en todos los sentidos. Contra la censura y la autocensura. Contra los acosos judiciales que muchos llaman "lófer" porque es moda. Contra los periodistas autodegradados a ser hoy meros agentes de propaganda de sus patrones. Contra las modernas patotas de banqueros y empresarios impecablemente trajeados pero inexorablemente podridos por dentro.

Es ésta, también, una lucha por la libertad y la igualdad, que podemos librar gracias a aquellas Madres y Abuelas con mayúsculas que nos señalaron el camino a mi generación y a las siguientes y a las que van a venir, porque los ideales de igualdad, libertad, solidaridad y justicia social necesitan también renovaciones profundas para poder confrontar y detener las oleadas de derechas y ultraderechas hoy a la moda. Hay que desatar la potencia revolucionaria de la democracia para enfrentarlos. Y en esa lucha el ejemplo que tenemos ante nuestras narices desde hace 45 años es oro puro.

Por eso, como cada año desde 1976, los 24 de marzo simbolizan el que acaso sea el mejor rasgo de la mayoría del pueblo argentino: su vocación por la Verdad y la Justicia, su firme posición en contra de la impunidad. Como mensaje alado y volador que recorre nuestra extensa geografía, esa vocación, ese mandato, están vigentes y es como si alzarán las cabezas para decir que aquí estamos, siempre, y que no pasarán, y que son 30.000, y que juicio y castigo, y ni olvido ni perdón sin arrepentimiento.

La Memoria, la Verdad y la Justicia son mandatos y tareas permanentes, irrenunciables. Son legados históricos, instalados en la conciencia ciudadana porque son también la memoria del dolor. Eso no se olvida jamás. Eso se cultiva siempre, como la rosa blanca de José Martí.

Por **Victoria Ginzberg**

No me acuerdo cómo la encontré. Aunque en realidad no la encontré, me topé con ella sin buscarla, como uno se puede topar con un ladrillazo en la cara. Ahí estaba, mi mamá en Twitter.

Mi mamá, Irene Bruschtein, fue secuestrada el 11 de mayo de 1977 junto a mi papá en su departamento de Almagro. No sé dónde los llevaron. No hay un rastro ni una pista. No hay nadie que yo sepa que los haya visto.

Pero ahí estaba, en Twitter, sentada en una mecedora, con sus piernas largas y flacas en primer plano, sus medias blancas por debajo de la rodilla, su cara de nena. Una imagen conocida, una de las pocas que quedaron.

Alguien usó su nombre y su foto para convertirla en troll. Con una indignación palpitante, llamé a algunos especialistas.

Natalia Zuazo respondió algunas de mis inquietudes amorosamente. Difícil o casi imposible rastrear al dueño del perfil de mi madre. Priman la política de anonimato de la red social y la libertad de expresión. Podíamos pedir a Twitter que cierre la cuenta en base a mi derecho a la identidad, a la memoria, etc. Podíamos hablar con abogados. No me interesaba judicializar el asunto y aunque supuse que tal vez un llamado alcanzaría para que se suspendiera la cuenta tampoco me satisfacía esa opción. Se borra, listo, aquí no ha pasado nada. ¿Qué quería? No lo sabía. O sí, quería saber, quería información. Y el cierre de la cuenta no iba a ayudar. Tal vez solo necesitaba decirle al que lo hizo que era siniestro. Tampoco es que cambiara nada. Como un asesino serial que deja pistas y mensajes para ser identificado, seguramente está esperando que se exponga su brillante idea para regodearse con mi bronca. Bueno, hecho, felicitaciones.

Hice el hallazgo a mediados de diciembre del año pasado. El 10, con Luciana Bertoia habíamos revelado en **Página12** una serie de documentos de la SIDE de la dictadura: seguimientos a Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y otras agrupaciones de derechos humanos como Familiares de Detenidos Desaparecidos, la APDH y el CELS. Habíamos contado que la actual gestión de la Agencia Federal de Inteligencia (AFI) estaba abriendo los archivos de inteligencia de la SIDE y habíamos publicado unas buenas fotos del fichero histórico del organismo. No suelo ser paranoica, pero no pude evitar



Télam

mos peores ni nos han vencido, y aun en tiempos de canallas dizque "libertarios" y fascistas de traje y corbata, aun en circunstancias en que en este país la Justicia es menos que una caricatura y la moral es rara avis de un improbable Paraíso, nosotros nos reunimos y abrazamos para ratificar —como siempre, como cada año, como cada día— que la Memoria sigue sólida y en estado puro y modo activo. Porque las antorchas siguen encendidas.

Cuando en los años 80 del siglo pasado muchos/as iniciamos el desexilio, ninguno/a sabía cómo iría a funcionar la democracia en este país nuestro, zaherido y desesperado siempre y entonces emergiendo de un paisaje de horror y con la esperanza democrática condicionada y chiquita. Pero sí sabíamos, y confiábamos en ello, el rol fundamental y fundacional que iba a tener la Memoria en la construcción de una nueva civilidad.

Muchos y muchas escribíamos entonces testimonios y ficciones alusivas al horror que empezaría —debía empezar— no a ser olvido

Cada 24 es un capítulo de una gesta que, alienta espacios de unidad, diversidad, pluralidad y resistencia.

Abuelas de Plaza de Mayo. También nosotros y nosotras reclamábamos y exigíamos Verdad y Justicia, acompañando a esas mujeres admirables, verdaderas protagonistas de la recuperación democrática argentina.

Que no fue sencilla tarea, lo sabemos. De hecho lo sigue siendo, y lo saben incluso las jóvenes generaciones, que a sus modos tantas veces heterodoxos e inentendibles para nosotros, cada 24 de marzo se suman como pueden, como quieren, conscientes de que es un día de reafirmación de la Memoria, la Verdad y la Justicia, y también día para enfrentar las siempre presentes y repugnantes políticas neoliberales, antipopulares y de retrograda-

El día que encontré a mi mamá en Twitter



relacionar ambas cosas.

Reparé en que en algunos posteos mi madre hablaba de sí misma en masculino, por lo que deduje que su cuenta había tenido a un hombre como usuario. ¿La habían cambiado poco tiempo antes, justo después de que salieran las notas sobre los archivos de la SIDE en la dictadura o eso no tenía nada que ver? Consulté en la AFI. Me confirmaron que ellos no podían rastrear cuentas de redes sociales por este tema.

Como biografía del perfil solo figuraba "Frente de Todes" y un solcito. Pero su último mensaje era crítico al gobierno y muchos de los supuestamente favorables eran burdos y con faltas de ortografía. Lo berreta y ordinario de la cuenta me subleva más que su existencia. "El comportamiento es el de un troll independiente, no debe trabajar para un solo cliente. Está disponible para distintas cosas, para hacer daño", resumió Natalia Zuazo.

parecería que se está tirando (lo están tirando) de un avión y su localización es Río de la Plata. Otra similar es la de Eduardo Céspedes @Desap2327, en su biografía dice que es médico (era estudiante de medicina) y su ubicación es La Plata (donde lo secuestraron). También están la de Regino Adolfo González Sandaña @Desap1212 y la de Ruben Gerenshtein, que, como mi mamá, no tiene una arroba con un número pero que en su biografía dice "Tengo una fobia a los Falcon verdes". La cuenta con el nombre de mi mamá sigue a todos estos usuarios. Toda una granjita de trolls armada en base a y con burlas a desaparecidos.

Es de mal gusto, horrible. Pero me pregunto por qué me afectó tanto. Suelo creer que estoy de vuelta. Leí, ví, escuché, escribí muchos testimonios con cosas terribles, mucho más terribles que un avatar de Twitter. Pero la verdad es que sentí una opresión en el pecho al encontrarme con

Concluí que los datos para hacer una cuenta falsa de mi mamá los habían sacado de la página web desaparecidos.org. La foto es la misma que aparece ahí, también el nombre completo con tres apellidos.

Concluí que los datos de mi mamá los habían sacado de la página web desaparecidos.org. La foto es la misma que aparece ahí, también el nombre completo con tres apellidos, Irene Bruschtein Bonaparte de Ginzberg, una costumbre de mi abuela para que figuraran en las denuncias todas las ramas de la familia.

Todavía faltaba algo más. Una de las cuentas que interactúan con la de mi mamá tiene como nombre Raimundo Villafior. Villafior fue un dirigente de las Fuerzas Armadas Peronistas secuestrado en agosto de 1979 y asesinado en la Escuela de Mecánica de la Armada. Es una cuenta todavía más macabra: su usuario es @Desap1237 y su biografía dice: "militante peronista con una personalidad explosiva. Nos quedan 7800 cupos". En la foto de encabezamiento de perfil

la cuenta. Tal vez se deba a que fue como ver un fantasma. Porque aunque sepamos que hay robots y trolls en las redes, sobre todo en Twitter, seguimos manteniendo, en algún registro primario y aunque sea por un momento, la ilusión de que hay personas del otro lado, por eso siguen funcionando las operaciones con trolls y robots.

Debe haber sido ese instante. Una fugaz aparición. Un milisegundo de ilusión. Un pantallazo antes de la racionalización en el que mi cerebro quizás creyó que podíamos hablar. Será por eso la angustia. Por la oportunidad perdida. Te hubiese dicho que estoy bien. Que no te preocupes. Que me cuidaron y me quisieron. Que ya estoy grande, muy. Que tengo una familia preciosa y dos pibas divinas en las que a veces creo ver cosas tuyas.

El aire puro de los ruralistas

**Los ruralistas hablan como
triunfadores, pero saben
que son una minoría,
que hay algo contranatura
en su dominación sobre
la mayoría social.**



Por Eduardo Jozami

La fecha del 24 de marzo habrá de perdurar en la memoria pública argentina. Se podría sostener que es el recuerdo de una derrota y hubiera sido mejor honrar la exaltación del 25 de mayo de 1973 o el júbilo menos tumultuoso pero no menos compartido del 10 de diciembre del '83. La historia fue impiadosa con ambas fechas. La alegría del 25 de mayo expresaba la confianza en que una muy amplia base popular acompañaría un proceso de transformaciones profundas: ya sabemos hasta qué punto la crisis del peronismo y la muerte de su líder cuestionaron esa unidad del pueblo y abrieron una coyuntura en la que nadie quedó exento de cometer errores y algunos como las AAA cometieron crímenes horrendos. En cuanto a la asunción de Alfonsín, el 10 de diciembre se celebraba el renacimiento de la democracia y, aunque hoy se recupere mucho del gesto fundacional del líder radical, es cierto que la gestión no confirmó sus promesas sobre una vida mejor y las leyes de impunidad hicieron aún más difícil creer entonces en la potencia virtuosa de la democracia.

Con el 24 de marzo no se corre el riesgo de que ocurra nada parecido. Esa fecha no encierra ninguna virtualidad digna de ser rescatada. Lo que se proclamó ese día era mucho más que una interrupción del funcionamiento democrático y los primeros gestos del mismo 24 –los miles de secuestros en las fábricas, el ominoso asesinato del mayor Alberte con una metodología que envidiaría cualquier cartel de la droga– auguraban lo que iba a ocurrir. Por otra parte, la presencia de Martínez de Hoz a cargo de la gestión económica estaba diciendo a gritos que los sectores populares resultarían muy desfavorecidos. No ocurrió nada distinto a lo que podía esperarse, aunque la extensión e intensidad del plan genocida superó lo imaginado.

Todo fue tan rápido que al primer año del golpe ya había elementos para un balance. Tomaremos para ello dos escritos contrapuestos, fechados ambos el 24 de marzo de 1977. El primero es texto de cabecera de los militantes de Derechos Humanos y millones de argentinos lo han leído con emoción para comprender mejor el tiempo de la dictadura. El segundo, con menos gracia en la escritura, es la declaración de la Sociedad Rural Argentina que felicita al régimen de Videla por haber atendido la demanda de quienes no repararon en sacrificios con tal de “volver a respirar aire puro”. ¿A qué se referían los ruralistas?, no seguramente a la contaminación industrial, porque el gobierno del gran capital no impuso nuevas restricciones a las empresas. Es otra la mirada, lo que enrarece el aire y la vida misma es la presencia indeseable de los más pobres. La dictadura que “embelleció la ciudad” expulsando a los villerxs de la Capital y prohibió las manifestaciones y conflictos en las calles creó condiciones de vida más tranquilas para quienes pudieran disfrutarlas. Esta *ecología aristocrática* nada tiene que ver con la mirada del ambientalismo democrático que afortunadamente se expande hoy en la Argentina.

Los dos textos coinciden en un solo punto. El de Walsh –el lector ya sabía de que hablábamos– señala, como la declaración ruralista, que la guerrilla ha sufrido grandes golpes. Naturalmente, la Rural celebra esta circunstancia, mientras Walsh expresa su grave preocupación. Como se sabe, la Carta de un escritor a la Junta Militar debe ser leída en diálogo con los Papeles que el autor dirige a la conducción montonera reclamando un cambio político que permita retomar la inserción popular. La SRA, por su parte, se felicita por el camino adoptado, pero manifiesta inquietudes porque sabe que habrá presiones por moderar el rumbo y, en consecuencia, advierte a los militares sobre “aperturas políticas prematuras” que pongan en peligro lo ya logrado.

Podrá parecer arbitraria la comparación entre dos textos tan distintos. Uno circuló clandestinamente durante mucho tiempo, el otro apareció en la primera plana de los diarios más importantes. El primero reconoce los avances de la represión pero rescata la historia popular argentina para reafirmar su confianza en el futuro, el otro, del que la Sociedad Rural nunca se arrepintió, celebra una victoria pero acumula preven- ciones (contra la impaciencia, las actitudes demagógicas o la demora en privatizar las empresas del Estado). Los ruralistas hablan como triunfadores pero saben que son una minoría, que hay algo contranatura en su dominación sobre la mayoría social. Por eso no pueden gozar tranquilamente de su victoria. Que este grupo minoritario de grandes productores del agro, exportadores y jugadores del negocio financiero haya conseguido reunir a miles de medianos empresarios en el paro de febrero de 1976 que terminó de arrinconar al gobierno de Isabel obliga a una reflexión acerca de las políticas de integración del campo popular.

No duró mucho el acompañamiento de esos empresarios a la dictadura. El primer año la mayoría celebró la caída del 40 por ciento de los salarios; después, cuando la política del nuevo poder económico se desplegó abiertamente, vinieron el endeudamiento, la carga exorbitante de los intereses, el atraso cambiario y la competencia internacional que arrasaron un importante sector de la industria y el comercio. Con el macrismo, la apuesta de los empresarios por un “gobierno amigo” no dio mejor resultado. Esperemos que se haya aprendido la experiencia.

Seguiremos recordando cada vez con mayor compromiso el 24 de marzo porque es fuente inagotable de enseñanzas y reflexiones para construir la unidad del campo popular. Es el mejor homenaje que podemos hacer a tantos nombres queridos que, como todos los años, se agolpan hoy en nuestra memoria.

SEMANA DE LA MEMORIA 2021

RECUPEREMOS LA HISTORIA, LEVANTEMOS LAS BANDERAS Y SIGAMOS LA LUCHA POR MEMORIA VERDAD Y JUSTICIA.



DERECHOS HUMANOS



TIGRE MUNICIPIO



EL FUTURO ESTÁ EN TODOS

Una tarde del 76

Por **Javier Lorca**

Un rato antes de presenciar el crimen había ido al cine, a ver una película de Billy Wilder. Tenía en ese momento 61 años, ya era un escritor reconocido. Tomó el té y manejó apurado hacia San José e Hipólito Yrigoyen, había quedado en encontrarse ahí con una mujer. En Uruguay y Bartolomé Mitre vio pasar “patrulleros con armas largas, seguidos de un jeep con un cañón”. Estacionó sobre San José y vio “soldados de fajina, con armas largas, de grueso calibre”. Bajó del auto, caminó hacia la esquina. La espera se prolongó, ella no llegaba. A las 19.30 empezaron los disparos.

“Vi un tropel de personas que corrían hacia donde yo estaba. Iba adelante un individuo con un traje holgado, color ratón, quizá parduzco; ese hombre había rodeado la esquina por la calle y a unos cinco o seis pasos de donde yo estaba, al subir a la vereda, tropezó y cayó. Uno de sus perseguidores (de civil todos) le aplicó un puntapié extraordinario y le gritó: ‘Hijo de

garaje y conversé con gente que se refugiaba ahí. Pasó por la calle un Ford Falcon verde, tocando sirena, a toda velocidad; yo vi a una sola persona en ese coche; otros vieron a varios; alguien dijo: ‘Esos eran los *tiras* que mataron al hombre’. Yo había contado lo que presencié: ‘No cuente eso. Todavía lo van a llevar de testigo. O si no quieren testigos le van a hacer algo peor’. Agradecí el consejo. A pesar del frío, me saqué el sobretodo para ser menos reconocible y fui por San José hacia Yrigoyen (...) Entonces la divisé. Estaba en la esquina, muy asustada porque no me veía y porque cerca de mi coche, tirado en la vereda, había un muerto, al que tapaba un trapo negro; me abrazó, temblando. Dimos la vuelta a la manzana; sin que nos impidieran el paso llegamos por San José hasta donde estaba mi coche (...) No acerté enseguida con la llave en la cerradura; entré, salí. Al lado de ella me sentí confortado, de nuevo en mi mundo. No podía dejar de pensar en ese hombre que ante mis ojos corrió y murió. Menos mal que no le vi la cara, me dije. Cuan-

durante la acción, porque me faltó tiempo para convencerme de lo que pasaba; y después, porque ya había pasado. Además, la situación me pareció irreal. La corrida, menos rápida que esforzada; los balazos, de utilería. Tal vez el momento de los tiros se pareció a escenas de tiros, más intensas, más conmovedoramente detalladas, que vi en el cinematógrafo. Para mí la realidad imitó al arte. Ese momento, único en mi vida, se parecía a momentos de infinidad de películas. Mientras lo vi, me conmovió menos que los del cine; pero me dejó más triste”.

Fecha el viernes 21 de mayo de 1976, el hecho es narrado por Adolfo Bioy Casares en sus diarios íntimos, publicados en forma póstuma en 2001, con el título *Descanso de caminantes*. Como una miniatura, la escena parece un símbolo condensado del genocidio desde la perspectiva de las clases sociales privilegiadas. Todo sucedió a la media luz de la tarde, en el centro de la ciudad, delante de muchas personas. ¿Sucedio? La renegación es constitutiva del genocidio: hay personas a las que no se les reconoce derecho a vivir, luego su exterminio nunca ocurrió, no hay testigos, no hay cadáveres, no hay pruebas.

Pero en esa tarde de mayo del 76 todo estaba ahí, a la vista. ¿Estaba? Hay un muerto, pero no tiene nombre, es una víctima abstracta, ni siquiera tiene rostro. “Menos mal que no le vi la cara.” Hay, al menos, un relato, pero pronto es acallado. “No cuente eso.” La muerte y el terror son herramientas que destruyen y construyen relaciones y prácticas sociales. Producen el silencio del testigo (reverso del incentivo a la delación) y su incapacidad de nombrar el crimen. Es otro el que explica: “fue un fusilamiento”. Producen el protagonismo del individuo refugiado en su espacio privado, en detrimento de la vida pública. “Al lado de ella me sentí confortado, de nuevo en mi mundo.”

Si hay algún rastro de empatía (“no podía dejar de pensar en ese hombre”), la muerte y el terror producen un discurso que lo obtura. Si algo sucedió, fue en un decorado de “utilería”, con hechos que parecen sacados de “infinidad de películas” y se deslizan discretamente hacia la ficción. Son expulsados de lo real por una narrativa de la ambigüedad que pone en duda el estatuto de lo que acaba de suceder. Su condición de posibilidad es una trama particular de diálogos en suspenso. “Quien sabía no hablaba, quien no sabía no preguntaba, quien preguntaba no obtenía respuesta –escribió también en 1976 Primo Levi, pero sobre su experiencia con el genocidio nazi–. De esta manera, el ciudadano típico conquistaba y defendía su ignorancia (...) Cerrando el pico, los ojos y las orejas, se construía la ilusión de no estar al corriente de nada y, por consiguiente, de no ser cómplice de todo lo que ocurría ante su puerta.”

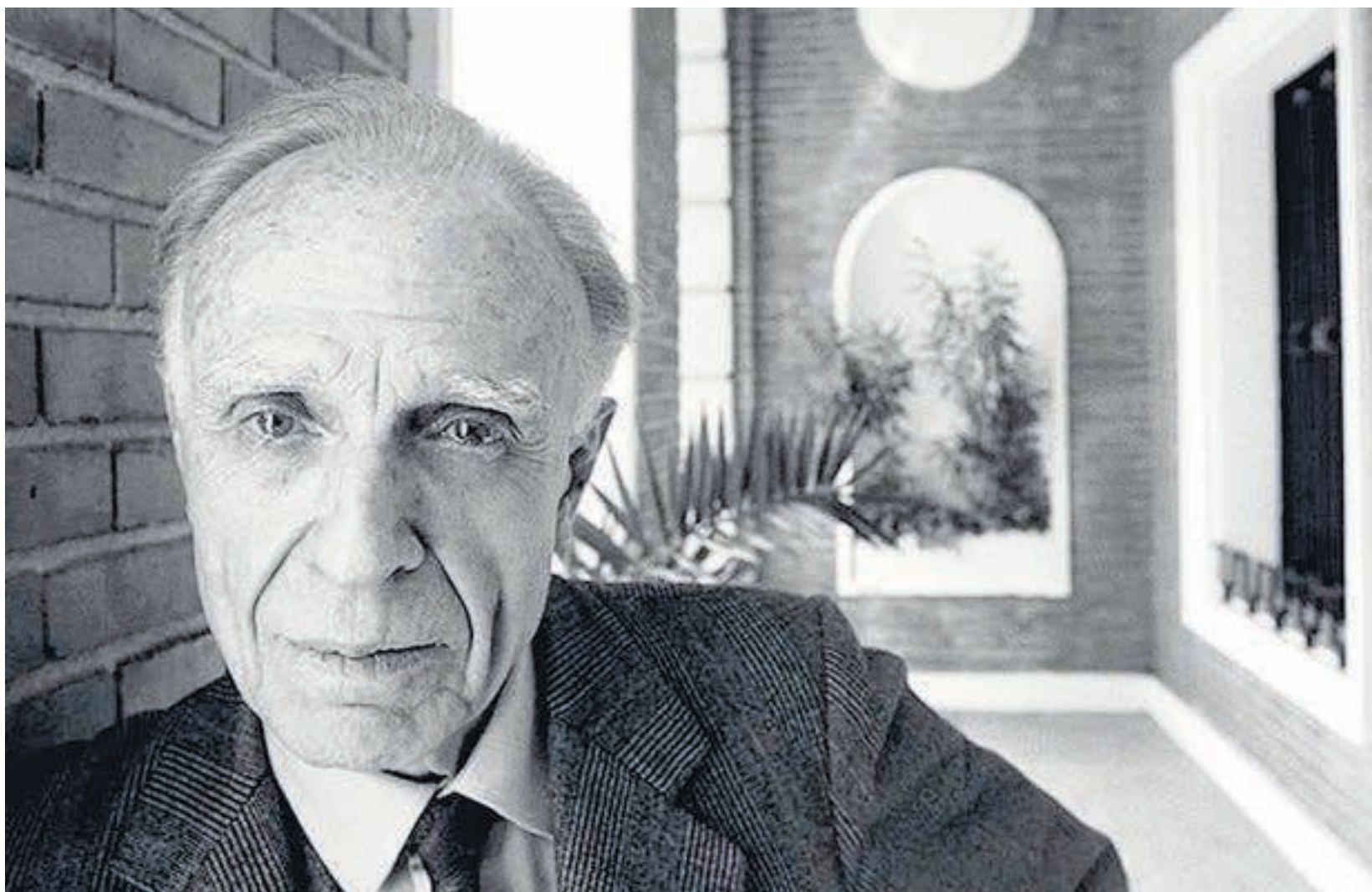
Si hay algún rastro de empatía (“no podía dejar de pensar en ese hombre”), la muerte y el terror producen un discurso que lo obtura. Si algo sucedió, fue en un decorado de “utilería”, con hechos que parecen sacados de “infinidad de películas” y se deslizan discretamente hacia la ficción. Son expulsados de lo real por una narrativa de la ambigüedad que pone en duda el estatuto de lo que acaba de suceder. Su condición de posibilidad es una trama particular de diálogos en suspenso. “Quien sabía no hablaba, quien no sabía no preguntaba, quien preguntaba no obtenía respuesta –escribió también en 1976 Primo Levi, pero sobre su experiencia con el genocidio nazi–. De esta manera, el ciudadano típico conquistaba y defendía su ignorancia (...) Cerrando el pico, los ojos y las orejas, se construía la ilusión de no estar al corriente de nada y, por consiguiente, de no ser cómplice de todo lo que ocurría ante su puerta.”

Si hay algún rastro de empatía (“no podía dejar de pensar en ese hombre”), la muerte y el terror producen un discurso que lo obtura. Si algo sucedió, fue en un decorado de “utilería”, con hechos que parecen sacados de “infinidad de películas” y se deslizan discretamente hacia la ficción. Son expulsados de lo real por una narrativa de la ambigüedad que pone en duda el estatuto de lo que acaba de suceder. Su condición de posibilidad es una trama particular de diálogos en suspenso. “Quien sabía no hablaba, quien no sabía no preguntaba, quien preguntaba no obtenía respuesta –escribió también en 1976 Primo Levi, pero sobre su experiencia con el genocidio nazi–. De esta manera, el ciudadano típico conquistaba y defendía su ignorancia (...) Cerrando el pico, los ojos y las orejas, se construía la ilusión de no estar al corriente de nada y, por consiguiente, de no ser cómplice de todo lo que ocurría ante su puerta.”

puta’. Otro le apuntó desde arriba, con el revólver de caño más grueso y más largo que he visto, y empezó a disparar cápsulas servidas, que en un primer momento creí que eran piedritas. Las cápsulas caían a mi alrededor. Pensé que en esas ocasiones lo más prudente era tirarse cuerpo a tierra; empecé a hacerlo, pero sentí que el momento para eso no había llegado, que con mi cintura frágil quién sabe qué me pasaría si tenía que levantarme apurado y que iba a ensuciarme la ropa; me incorporé, cambié de vereda y por la de los números impares caminé apresuradamente, sin correr, hacia Alsina (...) Los tiros seguían. Hubo alguno en la esquina de los pares de Alsina; yo no miré. Me acerqué a un

“Le apuntó desde arriba, con el revólver de caño más grueso y más largo que he visto, y empezó a disparar cápsulas servidas.”

do le conté el asunto a un amigo, me explicó: ‘Fue un fusilamiento’. Si alguien hubiera conocido mi estado de ánimo durante los hechos, hubiera pensado que soy muy valiente. La verdad es que no tuve miedo,



Archivo AGN

Una historia de amor político: “Madres y Abuelas”

“Necesitábamos inventar algo así para seguir viviendo: un concepto que ayudase a entender que la pena no era una fatalidad ni un bloque inexpugnable sino un laburo, una perseverancia, algo que acometer a diario hasta metabolizar y dotarlo de sentido histórico.”

Marcelo Figueras

Por Nora Merlin *

Ellas, las Madres y las Abuelas, probablemente para metabolizar la pena, inventaron la lucha por Memoria, Verdad y Justicia y la dotaron de sentido histórico. Fueron las Madres y las Abuelas las que retomaron el legado de Perón y Evita y nos enseñaron a incluir el amor en la política para vencer al odio. Así comenzó en la Argentina una historia de amor político que afirmó el “Nunca más terrorismo de Estado”, que luego de la experiencia macrista se amplió a un “Nunca más neoliberalismo”.

Los grandes pensadores que se ocuparon de reflexionar sobre lo común, como Spinoza y Freud, a pesar de sus diferentes concepciones, se toparon con el odio como obstáculo al lazo social y a la construcción cultural. Ambos concluyeron que un régimen afectivo no se desvanece por la vía de los argumentos o de las ideas, sino por un régimen afectivo nuevo, más fuerte y de sentido contrario. Spinoza opondrá las pasiones alegres y democráticas a las tristes, que utiliza el tirano impotente para debilitar y dominar. Por su parte, Freud sostendrá que Eros, que consiste en un posicionamiento a favor de la vida y las unidades cada vez más amplias y amorosas, puede funcionar como un retraso, determinando rodeos respecto de la pulsión de muerte.

El odio, expresión de la pulsión de muerte dirigida al exterior, por su carácter desintegrador es un afecto antipolítico. Las actuales guerras psicopolíticas se valen del odio para destruir gobiernos y demonizar a la oposición, estimulando la xenofobia y el racismo. Es el modo que



Pablo Piovano

El neoliberalismo no es posible sin la satisfacción en el odio, el narcisismo y el consumo, formas de goce que masifican y contagian.

tienen los totalitarismos de tramitar las diferencias.

El neoliberalismo no es posible sin la satisfacción en el odio, el narcisismo y el consumo, formas de goce que masifican y contagian, transformándose en sedimentaciones culturales que se actúan y repiten.

En el Seminario *Aun*, de Lacan, el amor recibe un nuevo enfoque. Ya no se trata de lo ilusorio, mentiroso o narcisista que no quiere saber nada de la falta. No es el amor repetición o puramente fantasmático, sino que

se trata del amor como signo del inconsciente, e implica el encuentro entre dos *lalenguas*. Es un resorte de la singularidad que anuda el goce solitario y hace posible una relación de amor entre dos inconscientes. Es un amor que descompleta, que no tiende al cierre ni al Uno, sino que reconoce al otro y se muestra capaz de construir lo común con ese con el que no tengo nada en común. Ese es el punto en que el psicoanálisis se encuentra con la política.

Lacan en el Seminario de *La Angustia* afirmó que es el amor lo que le permite al goce condescender al deseo. Jorge Alemán con su categoría Soledad: Común afirmó que ese goce singular e irreductible, es precisamente lo más común que tenemos. El goce aparece como materialidad para la política de lo común y es capaz de fundar un lazo que podemos denominar amor político.

En sus interminables rondas las Madres colectivizaron el dolor y dieron a luz un camino que afirmaba la vida y elevaba la lucha a muerte a la dignidad de la política.

Las infinitas Abuelas buscando y restituyendo nietos, transmitieron el derecho a la identidad singular y colectiva: cada nieto restituido es un pedazo del cuerpo social que se compone.

El amor político implica dar lo que no se tiene, lo que no entra en ninguna contabilidad ni cálculo, que no se compra ni se vende; lo que resiste la lógica del discurso capitalista, que consiste en un rechazo del amor. De ahí que la derecha, los expertos y management están imposibilitados para sensibilizarse, entender una lógica de lo común basada en el amor y la igualdad; son, desde esta perspectiva, analfabetos políticos parafraseando a Bertolt Brecht.

El amor político es la *asunción* de una decisión que rechaza el odio en sus múltiples expresiones, una apuesta ético-política y una forma de vida.

* Psicoanalista, Magister en Ciencias Políticas.



El último vuelo de Antonio Berni

Por Juan Ignacio Provéndola

Es imposible determinar cuál fue su primera obra (sí, en cambio, su primera exposición: una muestra de 17 óleos en el salón Marí, de su Rosario natal, a los quince años de edad). Tampoco se puede cuantificar el volumen de pinturas, dibujos y grabados que acumuló a lo largo de su extensa vida, por la que además fue variando lo mismo de estilos artísticos como de lugares de residencia. Ni siquiera se puede precisar aún el motivo concreto de su muerte, de la que en octubre se cumplirán cuarenta años con dos hipótesis todavía en litigio: ¿fue por culpa de un

una imagen oscura, lúgubre e inconclusa: quien la hizo pública asegura que está totalmente distinta a cómo Berni la había iniciado, aunque pareciera que no llegó a terminarla.

En 2016 fueron exhibidas en el Museo de Arte Metropolitano de Buenos Aires gran parte de las 400 obras encontradas en una carpeta hasta entonces guardada. Allí aparecieron desde paisajes de Santiago del Estero hasta una serie sobre boxeador Carlos Monzón y sus peleas contra el colombiano Rocky Valdez en el cenit de su carrera, una década antes de convertirse en el homicida de su esposa Alicia Muñiz. En el medio, se imponen con estremecimiento unos garabatos en acuarela

conocido sobre el final de su vida en París. Ella misma asegura que, en una de esas esquelas, la señala como la mujer que aparece en este óleo que las muestras presentaron directamente con el cartel: “Sin título, 1981”. Nada más, nada menos.

Pero hay otro dato que le da sentido, contexto y registro al trabajo. En una vieja entrevista, Graciela Amor reconoce que en el óleo original aparecía una mujer recostada sobre la arena en un día soleado. Una imagen de placidez, goce, quizás amor. Pero al poco tiempo Berni le dio un giro de 180 grados a su propia obra, manteniendo a la protagonista pero en un entorno completamente diferente: de repente aparecen nu-

bes, el cielo se oscurece, sobrevuela un avión a una altura no demasiado elevada y el oleaje aparece demasiado cerca de una muchacha desnuda y exageradamente flaca, con las piernas cruzadas. Como señal de que estamos ante un auténtico Berni, la pintura se rubrica con una mirada fría, perdida. Quizás muerte. Un fetiche ineludible del autor hasta en el último de sus trabajos: los ojos.

De repente el cuadro expone la metáfora más dolorosa y cruel de todas las que experimentó el terrorismo de Estado durante la última Dictadura: aquella propiciada por una inyección de pen-

De repente el cuadro expone la metáfora más dolorosa y cruel de todas las que experimentó el terrorismo de Estado.

total como anestésico para arrojar al vacío cuerpos dermis y sin resistencia. Cuerpos que luego cayeron sobre las aguas del Río de la Plata, pero cuyos movimientos internos fueron desplazando los cadáveres hacia el Mar Argentino. Y luego éste, a través de sus sudestadas, los depositó en las orillas de varias localidades balnearias para el horror de quienes se los encontraron. Y la sorpresa de quienes los arrojaron pensado que jamás serían vistos.

Decenas de cuerpos inertes aparecieron entre San Clemente y Pinar. La mayoría de ellos, específicamente en Mar de Ajó. Todo esto se comprobó tres décadas después, cuando el Equipo de Antropología Forense

los identificó entre tumbas NN de los cementerios de Lavalle, Madariaga y Villa Gesell. ¿Berni supo de estos detalles treinta años antes? Puede que no. O puede que sí: los cadáveres aparecieron en los veranos de 1978 y 1979, cuando el artista aun estaba vivo. Lo que no había aparecido era esta obra, que el rosarino pintó pero nunca mostró. Volvió oscura esa inicial postal de verano y sol, la transformó en una imagen desoladora y angustiante, con más dudas que respuestas. Como lo fue su vida. Y como lo es el arte cuando irrumpe en toda su fuerza poética.



hueso que lo atragantó mientras cenaba o por mala praxis en la operación final?

Pero, sobre las numerosas incertidumbres biográficas, emerge una certeza que flota entre tantos datos incompletos: recién en los últimos años se pudo saber cuál fue la última de las obras de Antonio Berni. Está fechada en su 1981 final, aunque en un mes no verificable y con varios nombres en pugna. Algunos la llaman “Mujer sobre la playa”; otros, en cambio, “Vuelo de la muerte”. Se trata de un óleo y acrílico sobre tela que mide dos metros de ancho por 1,6 de alto y exhibe

donde se observa la violencia con la que unos uniformados de traje y casco golpean con palos a gente tirada en el piso. Cercano al Partido Comunista, Berni no fue ajeno en ningún tramo de su carrera a inspiraciones sociales y políticas: la Guerra Civil Española, el Mayo Francés y la Masacre de Tlatelolco aparecen como inspiradores de sus pinceles, tintas, fibras y lápices.

Junto a las obras de aquella carpeta, se hicieron públicas también más de treinta cartas que el artista le había escrito a Graciela Amor, el pseudónimo que el rosario le puso a una mujer 46 años menor que habría

No pudieron ni podrán

Por **Sandra Russo**

A cada cual lo agarró donde estaba, como en el juego de las estatuas. A cada cual lo agarró a la edad que tenía, en la posición vital o política en la que se encontraba. A cada cual lo marcó de diferentes formas, pero ese tatuaje que a cada persona le dejó el 24 de marzo de 1976 sigue hoy revelando quién es quién y en ese tatuaje está todo lo necesario para descifrar de qué madera está hecho, cómo ha seguido su vida y cuáles son los límites morales que se tienen.

Pasaron 45 años y puede que parezca parte del pasado. Casi medio siglo y sin embargo hace semanas, apenas, hubo bolsas mortuorias arrojadas frente a la Casa

Para muchos todo era nebulosa poblada de fantasmas que de un lado y del otro aparecían y desaparecían. Unos aparecían camuflados de compañeros de clase, o vestidos de uniforme en las requisas diarias. A los otros se los tragaba la tierra, pero era una manera de decir, porque no estaban las palabras. Tuvieron que pasar muchos años, décadas, para entender que un Falcon verde sin patente y un secuestro de madrugada o a pleno día conducían a crímenes inenarrables que sin embargo fueron reconstruidos y narrados por el coraje de los sobrevivientes.

La puja era por la argentinidad. Quién era argentino. Qué era ser argentino. De quién era la bandera. Cómo había que pensar y qué valores había que defender para embanderarse azul y blanco. El golpe picaneó

de encima a cualquiera que pudiera oponerse o al menos entender y transmitir que las políticas económicas de Martínez de Hoz, una vez asimiladas mansamente y digeridas como inevitables, serían las que definirían de una vez y para siempre a una argentinidad: la del despojo y la violación del pueblo disimulados en frases hechas y publicadas en los mismos medios que hoy siguen viendo progreso en la entrega y simpatía en el cinismo.

No está tan lejos ese golpe. Han encontrado otras herramientas para seguir dándolo cada vez que tienen la oportunidad. Aquella dictadura ejerció la crueldad y su instinto sanguinario casi orgiásticamente, con la certeza equivocada de que iban tan lejos y asesinaban tanto, que el árbol estaba siendo extraído de raíz.



Télan

Rosada. Hay sectores que hoy reivindican aquel golpe de Estado y apelan a las horcas o a las guillotinas para expresar en carteles mal hechos que tienen sed de sangre, que nunca la perdieron, que aquel golpe no solamente interrumpió un proceso democrático que podía dirimirse en elecciones seis meses más tarde, sino que en realidad fue el escenario precipitado para aleccionar no ya a los miembros de las organizaciones armadas, ya diezmadas y sin capacidad operativa, sino también y especialmente a los activistas sociales, estudiantiles y sindicales: el genocidio fue la excusa perfecta para sembrar atomización, terror, silencio, para aplicar un plan económico.

El silencio era salud y estaba escrito en el Obelisco. Y en las aulas y en las reuniones familiares y en las oficinas. Pasamos siete años en silencio, porque muchos no teníamos las palabras. No había de dónde sacarlas. No se publicaban las palabras. Se publicaban mentiras, como ahora. Los que mintieron hace 45 años siguieron mintiendo siempre.

Salvo en dos momentos históricos posteriores, pareció que habían logrado el objetivo principal del genocidio.

Apropiarse de todo y venderlo.

y torturó y robó bebés y fusiló por la espalda y tiró gente dopada al Río de la Plata para que ser argentino significara que la auténtica Argentina no era la del trapo rojo ni la de la alfabetización ni la de los derechos populares sino la de las señoras y señores de botas de carpincho que recibían a Videla tanto en la Sociedad Rural, o como los hinchas domesticados en la entrega de la copa del Mundial.

Todo ese horror tuvo una finalidad principal: quitarse

Se confundieron. La sangre con la que quedaron salpicados nunca se la pudieron borrar de las caras. Han parido hijos o criado nietos que hoy creen que pueden recomenzar el trabajo incompleto de sus antepasados, no dejando vivo a ninguno.

Volverían a equivocarse, porque lo que ellos odian no se asesina, porque no pudieron evitar y nunca podrán evitar la regeneración de la Argentina que los repudia, y que cae y se levanta, que muere y resucita, que vuelve a ser sembrada por cada generación.

Salvo en dos momentos históricos posteriores, pareció que habían logrado el objetivo principal del genocidio. Apropiarse de todo y venderlo. Pero eso es lo que tienen los pueblos y no tienen las elites: son fértiles. Están hechos de una savia tan abundante que es imposible secarla.

Los linajes, los apellidos, los reinados, las dinastías, en cambio, un día se quedan sin heredero, y se extinguen. Y se va acabar esa costumbre de robar y de matar. Más temprano que tarde, se va a acabar.

Escritura

Por **Guillermo Saccomanno**

A Carla

En un instante serán otra vez esa noche y el terror. Hoy es otra vez esa fecha, escribe. En el silencio escribe el silencio. Escribe en esta fecha, poco antes de la medianoche, cumple con el ritual: le escribe a su hija mayor, que en aquella noche de hace cuarenta y cuatro años era una beba en su cuna y ahora es madre y él abuelo. Durante estas líneas ella sabe que está escribiéndole. Le escribe una vez más acerca de esa noche, el duelo y su representación. En soledad escribe yo, escribe vos. No se acuerda cuántos años hace que empezó con esta costumbre que se parece a una obsesión, la escritura como conjuro. Se pregunta también cuál es el sentido de esta escritura que ignora si es exorcismo, catarsis, rezo o kadish. Por qué no réquiem callado. En cada uno de los mails que le ha escrito y le escribe a su hija, siempre esta noche, siempre en esta fecha, como



Esta noche, como siempre en esta fecha, vuelven los detalles de aquella noche, la radio portátil en la cocina, la voz marcial del comunicado.

también este mail que le escribe ahora, esta noche, casi las doce, la memoria no encuentra las palabras justas por más que porfía: nunca lo serán porque cómo se escribe la tragedia, lo que sintió entonces, lo que siente ahora, lo que escribirá una y otra vez, mientras viva. No hay manera de librarse del ayer, se dice. No le escribe sólo para probar la memoria, que cuando no traiciona se hace olvido. A pesar del tiempo y la distancia, escribe para mantener encendido un fósforo en la oscuridad. Porque la muerte sigue ahí. Pero la muerte es parte de la vida y no al revés, se dice, le dice, le escribe. La memoria deforma los recuerdos y también nos deforma a nosotros, sobrevivientes. Esta noche, como siempre en esta fecha, vuelven los detalles de aquella noche, la radio portátil en la cocina, la voz marcial del comunicado. Esa radio que conserva muda, reloj detenido, en un estante junto a los libros. No obstante, aunque ellos ya no son los mismos y los detalles, esos detalles, y su memoria tampoco encuentran su definición precisa, una vez más se sienta ante el teclado y, en silencio, lo intentará, escribirá siempre el mismo sentimiento confuso, interrogante. El mail, que es talismán, empieza así: “Hija mía, me acuerdo...” Y cuando lo termine de escribir, después de enviárselo, esta noche, insomne, como aquella noche, el sueño de los gusanos.

Por **Mario Wainfeld**

Cuarenta y cinco años, ya se sabe de qué hablamos, *Treinta y nueve metros* se titula un libro de Ernesto Espeche que recomiendo fervorosamente y me inspira para esta columna.

Espeche es mendocino, nació en 1973. Sus padres militaban en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Nadie es arquetípico militante setentista, ellos tal vez lo eran menos. Médicos, católicos practicantes (se casaron en una parroquia). Viajaron a Tucumán para dar apoyo profesional cuando el operativo Independencia masacraba las filas del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) durante el gobierno de Isabel Perón. El padre fue asesinado a poco de llegar mientras bajaba del monte. La mamá volvió a Mendoza, fue secuestrada, detenida, sigue desaparecida.

Ernesto, huérfano a los dos años, criado por la familia, armó su vida. Estudió Comunicación, se doctoró, es docente, investigador, periodista, dirigió Radio Nacional Mendoza durante los gobiernos kirchneristas. Militó en HIJOS, en el peronismo de su provincia. Ahora (entre otros menesteres porque el tipo es híper activo y polifacético) es concejal en la ciudad de Mendoza.

En su momento fue a “pincharse el dedo” para posibilitar investigaciones de ADN. Hace poco tiempo, relativamente, antropólogos forenses le contaron que habían dado en Tucumán restos de su padre, el hueso coxis. Oculto, por así decir, en el Pozo de Vargas, una fosa común de 39 metros de profundidad.

“Podés viajar cuando quieras. Ahí te esperan los peritos y el juez que tiene la causa. Ahí te espera tu papá” le dice el antropólogo.

Espeche va hacia allá con pareja e hijos chicos. Enhebra remembranzas, dialoga con seres vivos o fantasea conversaciones con otros que ya no están. Imposible espiar ese libro tan arbóreo y bien escrito. Ni siquiera aspiró a resumirlo bien.

En un capítulo inolvidable, Ernesto conversa con una compañera de militancia del padre. Estaba con él cuando lo mataron, se exilió después y hasta ahora. Solo conocía su apodo, recién conoció el nombre cuando se identificaron los restos, décadas después. El diálogo con Ernesto, algo así como un reencuentro asombroso, reabre la historia, le agrega un jalón.

Ernesto suma voz y talento a la búsqueda de memoria, verdad y justicia. La lucha continúa ahora mismo, a menudo registra victorias parciales e indubitables. Por eso, año tras año, los 24 de marzo

45 años, 39 metros

se parecen sin ser idénticos.



Abreviemos lo re-conocido: la historia comenzó con Madres y Abuelas en soledad o en tremenda minoría. Se concretaron avances que fueron hitos: Conadep, Juicio a las Juntas. Acontecieron dolorosos retrocesos en democracia: Punto final, Obediencia Debida, indultos, el 2x1 de la Corte Suprema. La resistencia, firme y obstinada, se mantuvo en todo el trayecto.

Las movilizaciones del 24 de marzo cobraron masividad creciente con un salto cuantitativo notable a partir de 1996. A las Viejas se sumaron los HIJOS con sus propias preguntas, vicencias y perspectivas. Ahora les hijos tienen, usualmente, muchos más años que madres y padres desaparecidos.

La construcción colectiva se expresa —sin agotar la lista— en la búsqueda y recuperación de nietos, en los juicios a los represores, en la identificación de restos de compañeros asesinados o desaparecidos. Como Carlos Espeche, el papá de Ernesto.

La creatividad popular se concreta en la ciencia que recupera identidades, en los intersticios del sistema legal cuando pareció que la impunidad ganaba la batalla (Juicios por la Verdad, procesos abiertos y seguidos fuera de la Argentina), en cada movilización con consignas clásicas, eternas, nuevas.

El hallazgo en Pozo de Vargas corporiza una historia de vidas (con “s” final). El libro de Espeche

abre cabezas, aviva inteligencias, algún día será leído por sus hijos, que conocerán mejor a su viejo y a los abuelos.



Incurren en reduccionismo, de buena o mala fe, quienes desean cristalizar “todo lo pasó” en el informe de la Conadep; en el Nunca Más, hasta en el Juicio a las Juntas. Los hechos que repasa “39 metros” trascienden y enriquecen esa narrativa.

La búsqueda en Pozo de Vargas despuntó en 2002. Durante el año siguiente, en uno de sus primeros viajes en tren el entonces presidente Néstor Kirchner hizo detener la formación para acercarse ca-

minando al lugar, dejar unas flores, hacer un silencioso homenaje. Ese gesto preanuncia la reapertura de la ESMA, el relevo de la Corte menemista, la reapertura de los procesos, decidida por los tres poderes del Estado democrático.



El padre era de izquierda. La madre, Mercedes Vega, provenía de una familia peronista. Cuentan que era bella, preciosas piernas. Que cantaba lindo en los fogones, se lucía interpretando “Zamba de mi esperanza”, A Ernesto le gustan temas de Divididos. Su prosa saluda influencias de las últimas décadas; John Berger, Sandor Marai... se nota que los leyó con provecho.

Puede ejercer el derecho humano de despedir a los restos del papá. La saga familiar se resignifica, Ernesto sabe más sobre sus viejos. Un caso más en que se concreta la, acaso, más notable construc-

ción colectiva de la historia argentina. 39 metros enriquece la colección de libros y películas, concretados en este siglo, que enriquecen la memoria colectiva.

Desde hace cosa de 25 años las marchas del 24 marzo congregan cuatro generaciones. La de Madres y Abuelas, la de sus hijos (quien les habla por ejemplo), la de los nietos y los bisnietos. Los nacidos después de 1983 hacen mayoría en las Plazas y en las calles. Los que no fueron víctimas, otro tanto. Coral es la evocación, cada año se suman nuevas voces.

Hoy las cuatro generaciones no se amucharán en el espacio público. Las Viejas, siempre defendiendo la vida, ya habían resuelto en 2020 privilegiar el cuidado. Se plantarán 30.000 árboles. Lo harán con distinto espíritu y diversas formas de alegría personas comunes de 90 años o de 5 pongalé, en bella escalerita. Hoy la memoria se pinta de verde. Los abrazos virtuales serán raros aunque tan fuertes como de costumbre.

Puede ejercer el derecho humano de despedir a los restos del papá.

La saga familiar se resignifica, Ernesto sabe más sobre sus viejos.

mwainfeld@pagina12.com.ar

El Gobierno de la Provincia de Formosa conmemora el día de la Memoria por la Verdad y la Justicia, a 45 años de la etapa más oscura de la Argentina, hoy más que nunca es momento de sembrar memoria y no violencia, que juntos como sociedad reflexionemos sobre la tragedia que significa perder la democracia y el respeto a la vida. Ante la pandemia del COVID-19 tenemos nuevamente el desafío de contribuir a la construcción de un país justo, unido y solidario donde dejemos de lado las individualidades y prime por sobre todo el derecho a la vida y la salud.

#PlantamosMemoria #45AñosDelGolpeGenocida #Son30Mil

TODOS
UNIDOS



GOBIERNO
DE FORMOSA

La memoria, el agua y Los Zazos



Por Felipe Yapur

El agua en movimiento es imparable. Con insistencia y tesón sortea obstáculos para atravesar diferentes geografías y en ese devenir puede descender por montañas a gran velocidad esquivando y horadando grandes rocas. O puede recorrer mansamente enormes distancias mientras dibuja caprichosos meandros en terrenos muy llanos buscando la mejor pendiente. Incluso en algunas ocasiones puede abandonar la superficie, por las altas temperaturas, para continuar su recorrido por el subsuelo hasta que al final retorna a la superficie al solo efecto de cumplir con ese mandato no escrito de desembocar en el océano. La memoria, de alguna manera, se expresa de la misma forma.

En estos últimos 45 años hubo que sortear, como el agua de un río, una infinidad de obstáculos para poder mantener viva y vigente la demanda de verdad y justicia por los crímenes de lesa humanidad de la última dictadura cívico-militar.

Es un proceso que, en general, se expresó con mayor intensidad en los grandes centros urbanos, con la fuerza imperturbable de Madres y Abuelas y otros organismos de derechos humanos, le fueron dando visibilidad y difusión de este reclamo que, con la decisión política de gobiernos como los de Néstor y Cristina Kirchner, la justicia fue llegando y condenando esos crímenes que perduraban con mayor o menor impunidad. Era la memoria y la verdad que se imponían de a poco, y con no pocas traiciones, en el Poder judicial.

Lo maravilloso de la memoria y la verdad es que, co-

mo el agua, aflora en los lugares más recónditos y más inesperados de la Argentina demostrando que ese reclamo —que nació casi de inmediato a la proliferación de los crímenes de la dictadura— no se circunscribió a las víctimas y sus familiares y mucho menos a las principales ciudades. No, la memoria, como el agua, fue abriéndose camino, desplazándose por todo el país, llegando a todos los rincones con el mensaje más simple pero más efectivo como es el “nunca más”.

Por caso, Los Zazos es una localidad que está empla-

Lo maravilloso de la memoria y la verdad es que, como el agua, aflora en los lugares más recónditos y más inesperados de la Argentina.

zada en los Valles Calchaqués. Es un poblado que se encuentra a menos de siete kilómetros de la localidad tucumana de Amaicha del Valle, y a nada menos que a 1337 kilómetros del Congreso de la Nación, el kilómetro cero de la Argentina. Los Zazos está rodeado de montañas áridas y bellas que anticipan, por ejemplo, el gran valle Calchaquí que recorre el río Santa María donde a pocos kilómetros se levanta la ciudad sagrada de los Quilmes, recuerdo y memoria imborrable de la resistencia indígena a la barbarie colonial española.

Ahí, donde los días parecen moverse a una velocidad diferente, más cansina que la de cualquier ciudad, se expone un fenómeno inesperado a los ojos de este cronista urbano. Y es que en ese poblado que pareciera estar alejado del ajetreo diario de la política y hasta de los aniversarios, la memoria aflora, se expresa, reclama y recuerda que la dictadura, sus muertes y sus consecuencias no pasaron inadvertidos en ese maravilloso y aislado paraje. Porque en una esquina, en una de las escasas esquinas que tiene Los Zazos y en la pared del refugio donde está una parada de colectivo hay un par de murales donde en grandes letras rojas de molde se destaca el “Nunca Más” sobre una joven figura humana que repudia, rodeado de los pañuelos blancos de las Madres, a una calavera con una gorra militar que atrás tiene una serie de cruces que simbolizan la muerte que provocaron las fuerzas armadas entre 1976 y 1983.

Es la memoria que surge, la que grita en una pared de una pequeña comunidad de esos cerros tucumanos hasta donde la dictadura también llegó, que no olvida y que, a su modo, reclama justicia de una manera intensa, terca y consciente a través de los años, de las décadas y también de los siglos porque esa comunidad indígena, la de Los Zazos y Amaicha, se organiza, recupera y conserva la memoria histórica y trabaja para alcanzar los derechos ancestrales que les asiste.

Mal que le pese a los que ahora con desenfado reivindican a la dictadura y a sus protagonistas, la memoria, la verdad y la lucha por la justicia seguirá presente, vigente y viva hasta allá lejos incluso, o quizás “sobre todo”, en Los Zazos.